

Deodoro



**GACETA
DE CRÍTICA
Y CULTURA**

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina | Septiembre de 2014
Año 4 | n° 46 | \$10.- | ISSN: 1853-2349

MARCA DE ÉPOCA: CONSUMOS CULTURALES EN ARGENTINA

» Gatillo Fácil: escriben Dante Leguizamón y Waldo Cebrero » El Negro Atilio a 40 años de su asesinato » Crónica: Matrimonio Igualitario » Historia: La bifacialidad de Córdoba, por Roberto Ferrero. Teatro, música y literatura.



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Deodoro

iD!

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini
Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Rizzi
Prosecretaría de Comunicación Institucional:
Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri
Secretario de redacción: Guillermo Vázquez
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José Villalba, Natalia Arriola, Agustín Massanet, Gonzalo Puig
Corrección: Raúl Allende
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Ayudante alumna: Virginia Sanguinetti
Redes: Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC, Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



EDITORIAL



Prosecretaría
de Comunicación
Institucional

3 | Apertura
¿Quién quiere ser culto? Mariano Barbieri

4 | Marca de época: consumos culturales en Argentina | Dossier
Haciendo números: datos destacados
Martín Aguaisol

6 | No se entiende el menú pero la salsa abunda: consumo de alimentos
Julia Bertone

7 | Soy cultura: habitar la ciudad
Soledad Dahbar

8 | Incontinencias: el medio digital
Agustín Berti

9 | Córdoba o la jano mediterránea
Roberto A. Ferrero

10 | La delgada línea
Waldo Cebrero y Dante Leguizamón

12 | "Spinetta proponía problemas al oyente"
Eduardo Lacoste

14 | El negro cordobés
Juan Francisco Uriarte

15 | "Si nosotras no empezamos a hacer las cosas nadie las va a hacer por nosotras"
Mariano Pacheco

16 | El arte de la conversación
Diego García

17 | "Mi humor es a favor"
Iván Lomsacov

18 | El "Negro" Atilio | A 40 años de su asesinato
Luis Rodeiro

20 | ¿Te molesta mi amor?
Consuelo Cabral

22 | Pesk: "Redes otra vez"

¿Quién quiere ser culto?

Mariano Barbieri

En Argentina hay más televisores que inodoros: algunos datos son metáforas. La estadística, mal que lo nieguen, es un género literario.

La cultura es una palabra generalmente asociada al arte y – dentro del arte – al espectáculo. Como ese momento circense o pomposo que intercede como un conector entre dos o más espacios de obligaciones. Es la pausa. Como un chocolate. Distiende o eleva, según elija uno la mirada del estrés laboral o del displicente ascenso dentro del mundo de las bellas artes.

Los consumos culturales, como ningún otro consumo, representan la pertenencia y manifiestan la posesión casi exclusiva de las clases medias y altas sobre este capital. Cierta tipo de consumo cultural jerarquiza. Así, muchas de las reglas del arte responden a esta mirada y el conocimiento – de esas reglas – es, muchas veces, un mecanismo de preservación de la desigualdad.

Instantánea asociada: en un *centro cultural* de la segunda ciudad más importante del país, un cantor popular se niega a interpretar su repertorio si no es presentado por otra persona que, antes, hable un rato sobre él. *Quisiera que armes una mesita enfrente del escenario para un grupo de periodistas – sugiere después –. Fijate que esté linda, que no les falte nada.* Las personas que trabajan en el lugar dejan todo en condiciones. Los periodistas no van a pagar por su comida.

¿Se puede hablar de la cultura como una esfera autónoma? ¿Las ideas, en este plano, son lo mismo que la cultura? Capitalismo de signos y espacios, le llama Ana Wortman a esta difusa frontera que existe entre arte y la industria. ¿Cuáles son los límites de lo cultural y, pongamos por caso, lo no cultural? ¿Por qué los consumos culturales no estudian, por ejemplo, el consumo de un auto o de una mesa? *En las máquinas que construyen los hombres hay unos circuitos de ingenio que se pueden compartir, que unas mentes comparten con otras. Igual que se comparte la poesía* (John Berger, en Cartas de A para X). Las artes son acaso un porcentaje menor dentro del campo de la cultura que lo excede ampliamente.

Las tasas de lectura de nuestro país son de las más altas de Latinoamérica. Más del 85% de los argentinos lee en distintos formatos y uno de cada tres lee libros semanalmente. Es, para orgullo de todos nosotros, el país más lector de América Latina.

Instantánea asociada: un día como hoy, entre las descascaradas paredes de un centro cultural, siete poetas reunidos no encontraban acuerdo sobre el orden de sus lecturas. Se discutían trayectorias, merecimientos, publicaciones. Finalmente se resolvió por sorteo. Los artistas subieron al escenario y recuperaron la tradición de los mejores poetas del Río de la Plata. Se recordaron seres imprescindibles y valores perdidos de una sociedad que se muerde la cola persiguiendo el dinero y la comodidad.

Los quioscos donde se vende esta revista, cada vez venden menos revistas como esta. Del mismo modo que las disquerías que venden los discos o los videoclubes que alquilan o venden películas también observan el mismo retroceso. Todos estos rubros vivimos bajo la tentación de hablar de la extinción. De la muerte de algo. Es parte del instinto conservador, de la protección de lo que en apariencia, siempre existió. Pero las canchas de paddle también se extinguieron y la gente no dejó de hacer deportes. Los formatos cambiaron pero ni las creaciones culturales, ni los consumos detuvieron su marcha porque la cultura, a pesar de todos sus empaquetamientos, es antes que nada, una manera de estar vivo. Y la melancolía es tan sólo eso: melancolía.

Una lectura sobre los consumos culturales, como la que proponemos desde *Deodoro*, orienta la percepción sobre las trayectorias de las sociedades, sus discursos y las maneras – y formatos – predominantes y subalternos de ver y modificar el mundo en un momento determinado.

A la aspiración de ser culto habrá que leerla con la lupa de las categorías de la alta cultura y la cultura popular, en función del capital social de relaciones y de la proximidad con los valores de las visiones hegemónicas sobre lo deseable y lo permitido. Con demasiada frecuencia, sabemos, acaban extendiéndose al conjunto del mundo social rasgos que se refieren a un microcosmos. La cultura es pertenecer, habitar, sentir. Ser culto, por lo visto, es otra cosa. ○

MARCA DE ÉPOCA: CONSUMOS CULTURALES EN ARGENTINA

Pocas cosas como los consumos culturales develan aspectos sintomáticos de las sociedades. La orientación en los consumos puede leerse como termómetro de un momento determinado, a través de las capacidades adquisitivas, pero también de las inquietudes y de los rumbos por donde los ciudadanos deciden transitar. Las formas de trabajar, de caminar la ciudad o simplemente de comer o de recrearse son elecciones culturales. El arte, por supuesto, también es una de ellas. Trabajamos en este dossier algunas lecturas sobre los consumos culturales atravesadas por un fuerte apoyo estadístico.

Haciendo números: datos destacados

Martín Aguaisol*

4

DOSSIER

Presentamos desde *Deodoro* algunos datos destacados de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital del año 2013. Esta es una iniciativa de la Secretaría de Cultura de la Nación, llevada adelante por el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA).

La lectura de datos estadísticos permite dar sustento y materia prima a las lecturas posteriores sobre las motivaciones culturales de los argentinos y los hábitos de consumo predominantes.

El trabajo indagó sobre los gustos y consumos culturales de una población de personas mayores de 12 años, residentes en localidades de más de 30.000 habitantes de todo el país.

El diseño muestral contempló la estratificación según las regiones del país (AMBA, NOA, NEA, Centro, Cuyo y Patagonia) y el tamaño de la muestra fue de 3574 casos efectivos.

Aquí se presentan algunos de los datos más relevantes.

¿Qué escuchamos (y bailamos)?

Prácticamente el total de los argentinos tiene la costumbre de escuchar música. Sólo un 1% no lo hace. Los géneros más escuchados son música romántica, folclore y rock nacional. Los menos escuchados son la música clásica, el jazz y la electrónica. Se escucha un promedio de alrededor de dos horas y media diarias de música. Y, si bien casi la mitad de los argentinos descargó, aunque sea una vez, música en la web, el reproductor de CD sigue siendo el aparato más utilizado para escuchar música grabada (73%). La radio mantiene una vigencia incuestionable: el 86% de la población la escucha diariamente,

y el 78% de los encuestados sigue utilizando el radiotransmisor. El género más escuchado es el programa musical. En segundo lugar, los programas de noticias. El promedio que los argentinos escuchamos radio es de casi 3 horas y media.

Por otro lado, uno de cada tres argentinos asiste a recitales de música en vivo, de los cuales 22% presencié, en el último año, shows de artistas nacionales y el 7% de artistas extranjeros. Con respecto a las descargas por Internet, el 54% dice no haber descargado nunca, mientras que el 17% lo hace semanalmente.

» El 56% de los argentinos lee al menos un libro al año (el valor más alto de Latinoamérica), de los cuales un 37% lo hace semanalmente (ya sea todos o algunos días por semana), un 11% mensualmente y un 8% lo hace con frecuencia menor.

Algo que puede llamar poderosamente la atención: los argentinos bailan el doble de lo que tocan o cantan. El 43% baila regularmente (principalmente en fiestas -22%- y boliches -21%-) mientras que el 21% canta o interpreta algún instrumento (un 13% tomó clases y un 8% sólo toca).

Y lo que sigue habilita una lectura sobre nuestra heterogeneidad cultural (africanidades, pertenencia latinoamericana, permanencia indígena, influencia europea y de la cultura globalizada), ya que mientras que la cumbia, el reggaetón y la salsa son los ritmos más bailados

(10.9%, 6.3% y 4% respectivamente), son la guitarra, el canto y el piano los instrumentos más ejecutados (12%, 2.8% y 2% respectivamente).

¿Qué miramos?

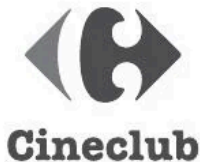
Prácticamente todos los argentinos miran TV (98%) y un 95% lo hace a través del televisor. Muy pocos espectadores tienen sólo TV de aire (15% analógica, 7% TDA), mientras que el 68% tiene TV por cable y el 13% satelital. El promedio de consumo diario de TV ronda las 3 horas. La mayoría (73%) mira noticieros, la mitad, películas y un poco menos (43%) mira series. Los programas menos vistos son los de chimentos, programas musicales y shows.

El 40% de los argentinos concurre al cine por lo menos una vez al año. El consumo de cine y video en el hogar es también una actividad muy practicada, con un 84% de menciones. El consumo de películas y series *on-line* y/o bajadas de Internet es menor al 20%, lo que lo convierte en un canal secundario para el consumo audiovisual hogareño.

El cine extranjero es el producto audiovisual más visto y mejor evaluado (un 45% lo consume frecuentemente, mientras que un 31% lo hace esporádicamente) y el cine nacional también está bien categorizado y su consumo es significativo (el 21% lo hace frecuentemente, y el 40% esporádicamente).

El 40% concurre al cine al menos una vez al año; el 33% lo hace con una frecuencia menor y un 27% nunca fue. Varios géneros convocan grandes cantidades de espectadores; en orden de importancia: acción, comedia, aventura, suspenso, ciencia ficción y drama.

Con respecto al consumo en el hogar, el 72% declara haber seguido alguna vez una serie mientras que el 12% no mira audiovisuales. El 23% de la población miró *on-line* o descargó vía Internet material audiovisual para consumir en su casa, una minoría en relación a quienes aún usan el DVD (58%) y los canales de TV (81%). Entre los canales más utilizados por los usuarios digitales se encuentran Youtube, Ares y Cuevana.



¿Qué leemos?

Entre la rigurosidad de los datos, me permito la insolencia de una anécdota personal: en uno de los últimos recitales que dio Spinetta en Córdoba, en uno de esos momentos raros en que Luis escuchaba las sugerencias de su público, alguien gritó “¡Los libros!” – aludiendo a *Los libros de la buena memoria*. La respuesta de Luis fue, en tono amistoso, «¿Para qué querés libros, si hoy ya nadie lee?»». Y suele ser una opinión compartida por todos los lectores: que los demás no leen.

Sin embargo, las tasas de lectura en nuestro país son de las más altas de Latinoamérica. El 85% de la población lee en casi todos los formatos considerados (diarios, libros, revistas y pantallas de PC).

El 56% de los argentinos lee al menos un libro al año (el valor más alto de Latinoamérica), de los cuales un 37% lo hace semanalmente (ya sea todos o algunos días por semana), un 11% mensualmente y un 8% lo hace con frecuencia menor.

Si se considera la población total del país – incluyendo a quienes no leen –, se leen casi 3 libros al año por persona. En el país de Borges, el género más leído es el cuento (un 39% de lectores). Le siguen las novelas (37% de lectores) y las biografías (34% de lectores). La temática más elegida es la historia.

El 38% de los argentinos lee sólo formato papel, un 1% lee sólo formato electrónico, y un 7% lee en ambos formatos.

Con respecto a los diarios, 3 de cada 4 argentinos lo leen habitualmente; 1 de cada 4, lo lee todos o casi todos los días; y uno de cada 3, algunos

+ info

El informe completo de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital del año 2013 del (SInCA) puede consultarse y descargarse en esta dirección:
<http://sinca.cultura.gov.ar/sic/encuestas/>



días a la semana. En suma, casi el 60% de los argentinos leen el diario al menos una vez a la semana. La revista, con 47% de lectores, parece ser un género estancado o en retroceso.

Usos de las pantallas interactivas

La computadora es el dispositivo tecnológico que más se extendió en los últimos tiempos: el 71% de los argentinos tiene PC, el 65% se conecta a Internet, y el 60% tiene conexión en su casa. La computadora se usa en promedio 2 horas y media diarias.

El 24% de la población se conecta a Internet a través de los *smartphones*, lo que revela el significativo protagonismo del celular en los consumos digitales.

»» *Las expresiones culturales que menos convocaron a los argentinos durante el último año fueron las asociadas con la “alta cultura” o “cultura de elite”: la ópera y los conciertos de música clásica, que no fueron consumidos por alrededor del 85% de la población.*

El contenido más consumido en Internet es Facebook (57% de usuarios). La página más visitada también es Facebook, con un 24% de menciones. Le sigue Youtube, con un 22% de menciones.

Chequear mails sigue siendo una actividad habitual y cotidiana. También se oye o descarga música con frecuencia (el 49% de los internautas lo hace, y el 21%, diariamente). Informarse, tanto por diarios como por vías alternativas, es también una de las actividades más habitualmente realizadas (37% y 36% respectivamente).

Digitalómetro

Un capítulo entero de la encuesta que presentó el SInCA, se refiere a la penetración de las tecnologías digitales en las industrias culturales.

Esta penetración se define como el uso de al menos un soporte o dispositivo digital para cualquier industria cultural.

Los resultados de la encuesta permiten afirmar que esta penetración es alta, ya que alcanza al 69% de los argentinos, valor directamente asociado a la extensión del uso de la PC y de los celulares con conexión a Internet.

La industria con mayor cantidad de usuarios digitales es la fonográfica, con un 58%. Aquí resulta muy importante el consumo de música y radio a través de dispositivos digitales portátiles como celulares y, en menor medida, reproductores de MP3 y MP4.

El cine y la televisión presentan menores porcentajes de usuarios digitales.

La penetración digital en la industria editorial es dispar, pues aunque los diarios, blogs y las revistas digitales crecen sostenidamente y puede que resten consumidores al mercado editorial en papel, el libro electrónico apenas es consumido en el país.

Otras prácticas y consumos culturales

De cada diez entrevistados, dos fueron al teatro en el último año. La mitad de los espectadores de teatro son potenciales actores: mientras que el 18% asistió a ver un espectáculo, un 7% tomó alguna vez clases de actuación.

En el último tramo de la encuesta se indagó sobre consumos culturales menos industriales o seriadados, como los carnavales, las fiestas populares y el circo. Estas manifestaciones demostraron una gran penetración en los consumidores: alrededor del 80% de los argentinos asistió alguna vez a este tipo de espectáculos o eventos.

La visita a museos y monumentos históricos, así como la participación en peñas y fiestas religiosas convocan alrededor de un 60% de argentinos (aproximadamente un 30% asistió a tales eventos culturales hace menos de un año). Las expresiones culturales que menos convocaron a los argentinos durante el último año fueron las asociadas con la “alta cultura” o “cultura de elite”: la ópera y los conciertos de música clásica, que no fueron consumidos por alrededor del 85% de la población.

Industria y consumo

La sucesión de datos que compartimos puede servirnos para pensar cuáles son los consumos simbólicos que hacemos los argentinos. También podemos pensar que el concepto de Industria cultural, que nació en el seno de la Escuela de Frankfurt como crítica a la forma en que la economía capitalista producía bienes culturales en forma masiva, convertidos en mercancía, hoy sea utilizado desde otro lugar –uno que busca impulsar las fuentes de trabajo y potenciar el consumo–, es un signo de estos tiempos –y otro cambio de paradigma.

Por último, vale apuntar que, a pesar del impacto significativo de los formatos digitales y de los proyectos autogestivos que utilizan medios y espacios alternativos para la circulación de sus propuestas (muchos a través de formatos digitales, como músicos que suben sus discos a Internet y ofrecen descargarlos en forma gratuita, o proyectos editoriales de *crowdfunding*), siendo las formas tradicionales las que más eligen los argentinos a la hora de consumir los productos de la cultura. ○

*Comunicador social

No se entiende el menú pero la salsa abunda: consumo de alimentos

Julia Bertone*

Los mucamos han ido poniendo ante cada comensal un plato y un platillo con su tazón lleno, justo hasta donde comienza la guarda de flores de oro, de sopa de tomate. En el medio flota, immaculado, un vasto lunar de crema de leche. Rosita se extasia, adora la sopa de tomate, no hay nada que caiga mejor, qué arte tiene Lucia para organizar un menú. Las sopas no han constituido nunca un problema fundamental en mi existencia, pero de pronto advierto lo que en el fondo sé desde siempre: que hasta en las sopas existe una escala de valores. Si nos hubieran servido una sopa de fideos todo el mundo habría comentado la falta de habilidad de Lucia para componer un menú, pero tratándose de una sopa de tomates todo cambia: es la reina de las sopas, la única, salvo el consomé digno de figurar en un almuerzo de lujo; me pregunto de dónde proviene su escudo de nobleza.

Silvina Bullrich, *Los burgueses* (1964)

Desde que la saciedad del hambre es acompañada por el antojo, y entra en juego el placer y el gusto de lo que saboreamos, nace el juicio de valor sobre aquello que se lleva a la boca. Por eso el deseo alimentario se corresponde con un ideal estético, a todos se nos hace "agua la boca"; pero no por lo mismo. Así, los alimentos que consumimos no sólo satisfacen nuestras necesidades nutricionales, sino que también comunican, hablan de nosotros. En gastronomía, como en otros campos de la cultura, el gusto es una apreciación que se sustenta en un conjunto de normas y reglas que marcan y definen la aceptación o rechazo de unos elementos determinados. Pues como acontece con la apropiación de todo bien, mediante aquello que comemos y bebemos, y según las formas en las cuales lo hacemos, damos cuenta de nuestras pertenencias culturales, de los valores a los cuales adherimos y de los grupos sociales con los cuales nos identificamos; y al mismo tiempo, expresamos todo aquello que rechazamos y de lo cual buscamos diferenciarnos.

Estar-en-el mundo social involucra la rigidez o flexibilidad corporal del sabor. El mundo es percibido y relatado desde el cómo "sabe" o cómo "gusta". Las personas narramos y disponemos nuestras vidas como desabridas, picantes, dulces, amargas; por tanto, el sabor

es un elemento central para soportar y hacer la vida.

El modelo de restaurante al que están adscritos muchos de los establecimientos de cocina gourmet de la ciudad de Córdoba se define como un espacio gastronómico singular donde se ofrecen productos exclusivos, transformados de una manera artesanal y creativa bajo los métodos más escrupulosos, y ofrecidos en un ambiente de confort que cubre los mejores estándares de calidad. Este proceso se profundiza con la apertura de escuelas de cocina en la ciudad y de restaurantes "con carácter" que utilizan técnicas de vanguardia. En esos espacios de restauración, el comer se emparenta con niveles estéticos impensados para el acto simple de alimentarse: qué escucho mientras como, qué veo mientras como, qué converso mientras como, quiénes somos los que estamos comiendo, y quiénes no deben comer aquí son aspectos que importan tanto como el bocado que se lleva a la boca. Así se adoptan relaciones entre posiciones sociales y tomas de posición, como también se generan nuevos modales de mesa.

» La mesa se presenta como ícono de una minoría pudiente que reúne la alimentación saludable con las buenas costumbres, la higiene con la cortesía, y el gusto con la saciedad.

Al transitar por ese "campo gastronómico", tanto quienes trabajan o buscan allí fuentes de empleo como quienes lo conciben como un lugar propicio para el ocio y la distensión personal, establecen al "saber" sobre la cocina como un valor moral. Son esos muchos personajes actuales dueños de ese saber quienes coronan o destierran a la sopa de tomate, quienes legitiman al chef con su mensaje de felicitación (una forma refinada del viejo aplauso al asador). Además, entre aquellos grupos cuya posición económica les permite disfrutar de tiempo libre, la comida termina por considerarse un pasatiempo, pero no un pasatiempo ingenuo.

Hay una fuerte construcción de lo que significa para qué comer, hay una experiencia en donde se termina por identificar los comensales genuinos de los snobs a quienes "se les nota el esfuerzo por pertenecer"; incluso da la sensación que en ocasiones se come para contarlo. Como los alimentos sirven para categorizar a las situaciones y a los grupos sociales se gana estatus social mediante el consumo ostentoso de comida. Nuestras percepciones por más instantáneas que nos parezcan, surgen de un aprendizaje y son, ante todo, interpretaciones que expresan nuestra pertenencia social, nuestras trayectorias particulares. Podemos señalar, que a los "comensales de alta cocina" les gustan las preparaciones gourmet que clasifican como "buena" porque aprendieron e interiorizaron una predilección por esos alimentos, es decir, un gusto.

La "Alta Cocina" es un gesto de ricos no solamente porque tengan dinero sino porque la diferenciación es anterior al acto de distinción, es decir, la diferenciación social es lo que hace que el acto de distinción sea posible. Desde esta perspectiva, hay una sensibilidad y un cuerpo requerido para ingresar y consumir en un restorán de esta categoría, allí se presupone un saber específico. Ese comensal que fuimos, ese que come doble plato y se reposa en el respaldar con el botón del pantalón discretamente desabrochado, ese comensal que espera y necesita la siesta es excluido de la construcción de las mesas gourmet, allí se desea un comensal que no muere después de comer sino que va al teatro, a bailar o a degustar tragos en alguna barra también de moda por sus novedades en sabores.

He notado cómo las clases altas hacen de un acto fisiológico algo lujoso y metódico, con la consecuente diferenciación de clase social. La mesa se presenta como ícono de una minoría pudiente que reúne la alimentación saludable con las buenas costumbres, la higiene con la cortesía, y el gusto con la saciedad. Muchos venimos señalando que la alimentación en los sectores altos está atravesada por una "cultura light" y la paradoja de un mundo gourmet en medio de un sector importante de la sociedad que sólo es espectador. Las distribuciones diferenciales y distinguidas de las formas del comer están asociadas a las maneras de procesar las diferencias y desigualdades sociales.

Desenmascarada la fantasía que rodea el "buen comer", e identificar el cinismo con el que se articulan modos que pretenden ser naturales y requieren tremendos esfuerzos para ser sostenidos, nos dan pistas de la estructura de las sensibilidades conectadas a los procesos de jerarquización social.

La visibilidad del mundo gastronómico y el maridaje de los ingredientes que componen una mesa, debe ser una herramienta de socialización de prácticas responsables. Los cocineros como punta de lanza de la cultura alimentaria, desde la gastronomía, debemos ayudar a abordar la cocina, el refrigerador o la alacena y no invertir en seguir propagando escenarios irreales en donde trascienden conceptos elitistas tan lejanos de la más simple concepción de convivio (los que comparten el pan). Revelar el modo en que las formas de cocinar y de comer configuran emociones y hacen parte de un universo de tensiones y conflictividades es indispensable en cuanto la diferenciación social no sólo se convierte en una cuestión de qué alimentos se comen sino también de cómo la sociedad les imputa valor. ◉

*Socióloga y cocinera

Soy cultura: habitar la ciudad

Soledad Dahbar*

Esto es una afirmación simple, a primeras de acceso fácil. Indica que me autorreconozco y reconozco mi contexto. Es una oración sencilla pero sin embargo me complejiza, me da la dimensión social suficiente para ubicarme y definirme y a la vez me desdibuja a más no poderme. Me gusta la palabra poderme. La palabra desdibuja en todo caso me interesa.

Nací y vivo en una ciudad linda. Que estiliza lo lindo y lo vende. Eso no quiere decir que lo lindo no exista, sino que lo lindo es ahora también un producto, enmarcado en una actualidad (realidad) económica. Y en una globalidad. La historia es bien conocida, no hace falta que la relate en detalle. La pregunta es: ¿qué pasaría si esa no fuera la actualidad sino otra? ¿Y en todo caso cuál sería? Me imagino una ciudad verdaderamente cosmopolita, con wichis y churupies caminando por las empedradas calles, los churupies estarían desnudos. ¿Se puede ser churupí y estar desnudo en el centro de la ciudad en pleno invierno? Eso me hace pensar, no hay actualidad cultural sin desplazamiento. Bomba uno.

Otro tema interesante, arquitectura colonial contemporánea, la cultura actual permite estas combinaciones. A veces se independizan, a veces se yuxtaponen. Es posible un mundo donde la moneda caiga de un lado o del otro al mismo tiempo. Así se vive. Con el gusto colonizado. También hay cierto anacronismo modernista de tintes exportados, prefabricados. Todo al mismo tiempo. ¿Hay planificación? No hay planificación. Eso en Río de Janeiro es un encanto, no sé por qué acá es un programa sistemático de destrucción masiva. Nótese que aún no nombré la ciudad de la que estoy hablando, quiero dejarle al lector la posibilidad de que se identifique, no importa de dónde sea. Eso me haría pensar en otra cosa: la repetición, con la consabida anulación de la diferencia, es un acto inherente a la actualidad cultural. No voy a terminar cada párrafo diciendo bomba. Porque también la repetición es una forma de cambio.

Vamos de lo global a lo particular. Hay un texto que me gusta mucho, se llama *El Método del Paseante*, de Miguel Morey, si pueden búsquenlo y léanlo. Dice varias cositas lindas y auténticamente practicables. Todas requieren tiempo. El tiempo de dejarse ir, de perderse. Ese ejercicio es un aprendizaje. Entonces pienso en ser paseante en mi propia tierra. Me pierdo en mi propio barrio como si estuviera de viaje con un mapa de papel en cualquier ciudad del mundo. Para orientarse, primero hay que saber dónde queda el norte, lo que es una tautología. No me importa. Perderse es perder para encontrarse sorprendido, es como hacerse el muertito, es un juego, una entrega al caos, al hallazgo del *devenir*, esa palabra hermosa que Deleuze puso por fortuna en nuestros labios.

» ¿Se puede ser churupí y estar desnudo en el centro de la ciudad en pleno invierno? Eso me hace pensar, no hay actualidad cultural sin desplazamiento.

Tengo un trabajo nuevo. Un trabajo que es el mismo de siempre, que me gusta y que olvido y que vuelvo a recuperar cuando tengo otro trabajo. Entonces quiero hablar como siempre del trabajo como oficio y también del olvido. Y también del nuevo trabajo. Otra cosa que hago, cuando también trabajo de otra cosa, es tratar de transmitirle al otro cuál es esa sensación vivificante que es llevar un proyecto adelante. Me gusta porque aún no he dicho nada y probablemente cuando termine no lo haya dicho. Decirlo sería acabarlo, darlo por terminado. Yo siempre prefiero las preguntas. Algo de lo que pasa con los trabajos creativos es que nunca quiero que se terminen de decir, como una discreción consiente, como sonreírle a algún desconocido, como presumir, eso. Entonces, tengo un trabajo nuevo, nado con tiburones en aguas turbias y sin casco... pero aún así yo rumio las ideas con una sonrisa, eso es parte del trabajo. Así que ya no escucho tanto cuando me dicen ahí no se puede hacer

nada, solo nadar. A aquellos que quieren advertirme lo malo que es nadar con tiburones en aguas turbias... pues sí, ya lo sé, o no lo sé tanto y por eso sigo. No es que sonrío ingenua, no soy ninguna bobba, sonrío porque me es más importante la experiencia. Y es que sí puedo por breves momentos aprender a llevar mis proyectos adelante hacia ese punto infinito donde la idea me vivifica, ¿qué más? Acerca del olvido. Cuando pierdo la fe siempre pienso en Fitzcarraldo y leo *Manual de Supervivencia* de Werner Herzog. Como ejercicio pienso mucho cómo podría sobrevivir en un mundo sin energía, sin comunicación, sin agua potable. Me doy cuenta que como gestora cultural no me canso. ¡Ah! El trabajo es ahora sobre espacios verdes públicos. Actualidad de la vida en parques y plazas. Uso y apropiación del espacio.

Una anécdota. Vaciamos el departamento donde pasé toda mi infancia, toda mi adolescencia. Vaciamos también el depósito. En él había cosas que guardamos por más de treinta años, sin darnos cuenta, el tiempo pasó volando. Me hizo pensar en la circulación del deseo. Atesoramos chirimbolos, chucherías, cachivaches por más de treinta años. Ahora, ese espacio fenomenológico se abre paso, abre el espacio para que las cosas circulen. ¿Se entiende bien? Se abre el espacio. Las cosas pasan. Cada vez noto más lo importante que es abrir el espacio para que simplemente las cosas pasen.

Tesis: todo es habitable cuando yo habito. Mi proyecto se desarrolla de manera procesual bajo el concepto de *habitar*. Pienso que el mejor modo de llevarlo a cabo es construyendo la propia escena desde donde voy a operar. Siempre me gustó la frase: el arte existe por el efecto de sus acciones, la obra en sí misma no es más que el efecto residual de esas acciones. Se trata en todo caso de movernos conscientes del poder. Pero ¿puede una tarea llevarte toda la vida? ●

*Artista visual, gestora cultural independiente y docente



Sala de las Américas

Incontinencias: el medio digital

Agustín Bertí*



Las funciones técnicas del medio digital frecuentemente son apenas simulaciones de funciones previas. Aún le decimos “rebobinar” al ícono con dos flechas de derecha a izquierda que retrocede a un punto de una pista de audio y sin embargo nadie piensa que al hacerlo estamos desenrollando la cinta magnética de una bobina para enrollarla en otra. Cuando faltan palabras para explicar lo que sucede dentro de la computadora recurrimos a aquello con lo que estamos familiarizados. Es un lugar común de la historia de la técnica, sus tiempos no siempre coinciden con los de esa zona difusa que denominamos cultura.

El interior de las máquinas es siempre un abismo, pero al menos las antiguas nos ofrecen analogías tranquilizadoras con el mundo que conocemos. Abrir el capot de un Renault 12 y ver por dónde está perdiendo agua el auto es una tarea relativamente simple. No ocurre lo mismo con la regulación de los inyectores o del termostato en el motor de un cero kilómetro donde media el uso de instrumentos que difícilmente estén en nuestra caja de herramientas. La complejidad del viejo 12 es al menos asible. Las mangueras como vasos sanguíneos, las correas como tendones están dentro de lo imaginable, de las figuraciones que nos permiten explicar las causas y los efectos de las cosas. El microchip del Corsa es distinto, sus lógicas, ininteligibles.

Hace ya un siglo que nuestra relación con las obras musicales y audiovisuales se lleva a cabo con la mediación de máquinas. Máquinas similares a los automóviles o los lavarrópas, máquinas sobre cuyos mecanismos podemos operar de algún modo u otro, asirlos, intervenirlos, dominarlos. Se trata de una dominación modesta, como aquella que ejercíamos al introducir una lapicera en los dientes de la bobina y girarla para no gastar la energía de las pilas del Walkman. Sin embargo, siempre hubo algo más, un excedente inexplicable en la existencia potencial de música o imágenes en la superficie plana de un disco o la cinta de un casete, que diferencia estas mediaciones de la operación de un motor a combustión. Las explicaciones físicas sobre la función de la púa, el láser o el cabezal no exorcizan la necromancia que trae a la presencia voces e imágenes de muertos y ausentes. Lo que persiste son fantasmas, existencias diferidas asociadas a esos objetos. Discos, películas y libros, antes coleccionados con devoción, se devalúan como fetiches y pasan a ser apenas soportes, una manifestación material más entre las posibles.

La irrupción de lo digital permite realizar operaciones sobre lo sensible que se han incorporado rápidamente a la vida cotidiana sin una idea clara de sus lógicas de funcionamiento, dinámicas internas y posibilidades. Ante tal desfase entre técnica y cultura, el camino más

simple ha sido recostarse sobre las analogías que ya conocemos para explicar algo que funciona parecido. Pero hay rasgos novedosos que desbordan las categorías preexistentes y generan cimbronazos tanto en los modos de producción como de recepción de los productos, en los “consumos culturales”. Las industrias culturales del siglo pasado hicieron que el concepto de “obra de arte” debiera ser repensado de manera radical por la irrupción de las copias que están en la base de la experiencia cultural del siglo XX. Un siglo hecho de discos (y disquerías), películas (y cines), libros (y librerías), transmisiones radiales y televisivas (y salas de estar), videocasetes (y videoclubes)...

» Aunque, más que “desmaterializar”, lo digital permite simular medios preexistentes, generando un verdadero metamedio.

A mediados de los 90 esa cultura sustentada en objetos portadores de espectros, a veces debilitados por la calidad de las copias, entró en una zona de turbulencias. Una accesibilidad inédita habilitada por la digitalización de obras literarias, canciones y filmes instaló nuevas demandas y forzó a la industria a reinventarse. Una noción imprecisa, el “contenido”, redefinió el campo de batalla. Los defensores de políticas públicas de acceso y difusión de la cultura, los activismos y guerrillas del libre acceso y los cancerberos del copyright que custodian los galpones de las industrias editoriales, discográficas y cinematográficas iniciaron una batalla cruzada y sin cuartel sobre la posesión de abstracciones.

El contenido devino en comodín paradójico que puede asumir múltiples encarnaciones, en múltiples formatos, a través de múltiples dispositivos reproductores y que, sin embargo, permanece inalterado, siempre igual a sí mismo. Todos aceptan que es “una misma obra” (o, con menos pretensiones, “un mismo producto”). Esto habilita la segunda idea fuerza contemporánea: la “convergencia”. De manera nada inocente, esta fue invocada por los monopolios multimediáticos como un paso inevitable en la evolución “natural” de la técnica en los debates y disputas generados a partir la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La automatización de la abstracción matemática sustenta, primero, la existencia de puros “contenidos” despojados de la materialidad de sus continentes y, luego, la posibilidad de su “convergencia” en dispositivos capaces de reproducir tipos diversos de que antes estaban asociados a dispositivos diferenciados (y a industrias separadas). La codificación digital de los

fenómenos sensibles rematerializa su abstracción en la reproducción mediante dispositivos.

A riesgo de incurrir en anacronismos, los primeros contenidos culturales, la primera abstracción de una existencia en código, fueron los textos, primitivos vehículos de cultura. La escritura es uno de los modos más antiguos de abstracción que permite la múltiple ocurrencia en diversas encarnaciones de una misma “idea”. Por supuesto, los copistas incurrieron en alteraciones. Las tecnologías asociadas a esas encarnaciones textuales abundaban en errores involuntarios y adulteraciones motivadas. La imprenta de Gutenberg alteró ese lento proceso de reencarnaciones. Pero desde cada modo de existencia siguió asociado a continentes específicos: pentagramas, discos, filmes, videocasetes... Y cada continente propició sus propias prácticas, tecnologías e industrias. Que los continentes no incidan en su contenido, que sean soportes neutrales y transparentes, meros portadores de ideas y sensaciones, mediaciones sin ruido, es una ingenuidad. Pero ha sido una de las bases de la cultura contemporánea y de la idea de que existen propiedades “intelectuales”.

La digitalización alteró momentáneamente ese estado de cosas al acrecentar la velocidad de transmisión de las abstracciones y permitir la multiplicación de los dispositivos capaces de reproducir cada tipo contenido. Fue la automatización de la abstracción lo que permitió que estos desbordasen los continentes y se asimilasen al flujo de información digital, peculiar líquido binario donde circulan. Aunque, más que “desmaterializar”, lo digital permite simular medios preexistentes, generando un verdadero metamedio. (Además, los contenidos siempre existen en algún server en algún lugar, no importa cuán efímeramente. Nunca devienen puros contenidos atemporales a menos que queramos ceder a una especie de animismo cultural). Con todo, la simulación es apenas una de sus posibilidades. Y, también, de sus politicidades, ya que toda técnica es política. Por ello, uno de los mayores riesgos de abrazar acríticamente la idea de “contenido” es no tener políticas para los continentes, ni para sus desbordes. Si la disputa es sólo por el contenido se corre el peligro de acotar las acciones estatales e institucionales para disputar con el reino del mercado en el ámbito de la cultura a las formas que los continentes van co-constituyendo, en otras disputas y negociaciones que atraviesan el mundo técnico. Quedar preso de las categorías pre-existentes o de conceptos ingenuos es desconocer la complejidad de los espacios centrales donde se está dando la pelea por la cultura y por el sentido del presente. ◉

*Lic. en Letras por la UNC

Córdoba o la jano mediterránea

¿Cuál es la actualidad de la histórica bifacialidad de nuestra ciudad?
¿Cómo se aplican hoy las históricas dicotomías tradicional-moderna o clerical-liberal? Una nueva bifacialidad ha comenzado a conformarse.

Roberto A. Ferrero*

Sarmiento, con la ligereza y sinrazón que caracterizaban sus juicios, dedicó en su *Facundo* un par de páginas malévolas a Córdoba, donde la presentaba como una ciudad típicamente medieval: la Catedral, los calabozos de la Compañía de Jesús, en cada cuadra “un soberbio convento, un monasterio o una casa de beatas o de ejercicios”; cada familia “con un clérigo, un fraile, una monja o un corista”; un espíritu “monacal y escolástico” que la preside. La ciudad –resume– “es un claustro encerrado entre barrancas; el paseo es un claustro con verjas de hierro...” y así siguiendo. Más de medio siglo más tarde, José Ingenieros, en plena etapa positivista, en su *La Evolución de las Ideas Argentinas* explicará cómo del Norte bajó la corriente colonizadora peruana, integrada por hombres codiciosos, aptos para las “prácticas oprobiosas” que dieron lugar –de Salta a Córdoba– a una sociedad jerárquica, intolerante e imbuida de una cultura esencialmente teológica. Por el Atlántico, en cambio, entró otra civilización, que “por tener su centro en el Río de la Plata se la dijo argentina”, formada por labradores y pastores a quienes la llanura impartían “enseñanza objetiva de independencia e igualdad”. De donde resultaba que si Buenos Aires era Argentina, Córdoba –y lo decía peyorativamente– era una ciudad “peruana”.

En ambos casos, la pintura no era totalmente inexacta, pero sí parcial: ignoraba que junto a esta faceta de Córdoba coexistía en el seno de la propia urbe otra tradición relativamente opuesta, expresión de un liberalismo y una modernidad que, viniendo de las orillas del Plata, había conseguido afincarse también en la ciudad mediterránea. Y no hablaremos de mala fe, pero tanto Sarmiento como Ingenieros lo sabían. ¿Y si no, de dónde sale, en el texto del sanjuanino, entre diatribas a la ciudad monacal, aquella repentina referencia al “ilustrado y liberal deán Funes”? Si el “liberal” canónigo cordobés pudo actuar y ser respetado en su medio, era porque en él existía una base social y cultural que lo hacía posible.

Por eso, quienes afinaron los instrumentos hermenéuticos de una comprensión más cabal y abarcativa de la totalidad, hablaron de “la bifacialidad de Córdoba”, como Raúl Orgaz; de “Clericalismo y Liberalismo”, como Alfredo Terzaga; de “Tradicición y Modernidad”, como Santiago Montserrat; o de Córdoba “ciudad de frontera”, como en José Aricó, todos conceptos que hacen referencia inmediata a la naturaleza específica de esta Jano mediterránea que es nuestra ciudad.

Frente al lugar común sostenido por el criterio estrecho de quienes acusan a Córdoba por ser clerical y retrógrada y de quienes la defienden por serlo, estos y otros autores han señalado la existencia paralela de una añeja corriente de ideas, primero regalista, luego liberal y finalmente democrática. Su filiación puede rastrearse cuando

» ¿Qué queda hoy, en una ciudad que es una urbe multitudinaria, con medio millón de vehículos en sus amplias avenidas, sus “nudos viales”, sus canales de televisión, sus centenares de fábricas automatizadas, qué queda –preguntamos– de aquella bifacialidad cordobesa?

menos hasta la época borbónica, cuando la áspera disputa entre el Estado y el Papado respecto a las esferas de potestad de cada uno, y comprende aspectos tales como la tesis defendida en 1793 por Jerónimo de Salguero y Cabrera de que “los reyes no admiten a nadie como superior sobre ellos en el régimen de las cosas civiles”; el Plan de Reforma de los estudios universitarios del deán Funes poco antes de 1810, poseedor de la colección completa de los Enciclopedistas; la supresión del juramento confesional para el Gobernador en la época de Bustos; el apoyo de este al fraile apóstata y “volteriano” Ramón Félix Beaudot, director del periódico *La Verdad sin Rodeos*; la tesis anticlerical de 1840 del joven Tomás Garzón; las grandes reformas laicas y liberales de los gobiernos de Antonio del Viso (1877-1880) y Miguel Juárez Celman (1880-1883), la herética tesis de Ramón J. Cárcano sobre Hijos Adulterinos, Incestuosos y Sacrilogos; la pública admisión de su credo liberal por parte del gobernador Figueroa Alcorta en 1895 y, por fin, la Reforma Universitaria de 1918.

Dos corrientes, entonces, pero no tan enemigas y no siempre trabadas en dura brega, ya que, para desconsuelo de los ensayistas maniqueos, ellas se han cruzado y se han fecundado una a otra, porque como bien ha escrito Montserrat, “ninguna tradición es tan fuerte y cerrada que no aspire a enriquecerse incorporando a su caudal nuevos bienes y valores”. Confirmando este aserto, apreciamos cómo el obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, aceptó pacíficamente muchas de las disposiciones de Juárez Celman

en los Ochenta y amonestó por su belicosidad al padre Falorni; a la inversa, aquellos escépticos “a la Pirrón”; que describiera Lucio V. Mansilla, como Elías Bedoya o Justiniano Posse, eran no obstante muy respetuosos de la Iglesia. Gobernantes que en su vida privada eran católicos practicantes, como Bustos o José Vicente Reinafé, no vacilaron en enfrentarse con dignatarios recalcitrantes y ultramontanos de la Santa Madre: el primero hizo valer frente a ella la potestad del Estado para eximir a los pobres del pago de aranceles eclesiásticos, y el segundo destituyó y expulsó de la provincia, por resolución de la Legislatura, al obispo Benito Lazcano. Prototípicamente, el deán Funes “era liberal y tradicionalista al mismo tiempo”, dice Terzaga. Los cambios se producían a veces bajo las sotanas mismas y la Universidad era la síntesis –siempre difícil– de las corrientes en pugna.

Por lo dicho, no ha de creerse que cada corriente de ideas era homogénea y desprovista de movimiento interno, siempre igual a sí misma. Por el contrario, aparte de la referida mutua imbricación entre ellas, tanto la tradición como la modernidad admitían en sí contradicciones que nos ponen en presencia de un *segundo umbral de bifacialidad*: aquel que, por ejemplo, alienta en el seno de la corriente más tradicionalista y jerárquica la adhesión al movimiento popular del artiguismo y luego del federalismo doctrinario de Bustos, Derqui y los “doctores cordobeses” tan antipáticos a Buenos Aires. O aquel otro, a la inversa, que acompañando a las ideas progresivas de la secularización institucional, imbuía al liberalismo cada vez más de un europeísmo enajenante que lo alejó de sus raíces provincianas y lo hizo tributario de la cultura de la ciudad-puerto. Porque ha de saberse que el *Kulturkampf* victorioso que secularizó las instituciones de la Argentina en los Ochenta fue llevado a cabo por los liberales nacionales del Interior y no por los porteños, que eran liberales sólo en el aspecto económico, el más dañino para un país en construcción.

¿Qué queda hoy, en una ciudad que es una urbe multitudinaria, con medio millón de vehículos en sus amplias avenidas, sus “nudos viales”, sus canales de televisión, sus centenares de fábricas automatizadas, qué queda –preguntamos– de aquella *bifacialidad* cordobesa? Podría decirse que esta es la única *facie* que existe y que la tradicional ha desaparecido. Sin embargo, no es del todo así: todavía sobrevive, actualizada, la hidra transversal del “Partido Cordobés” que aún controla, en alianza con la Iglesia y las empresas monopólicas extranjeras, porciones importantes del poder judicial, de la Justicia Federal local, de las profesiones clásicas, de la educación e incluso de algunas facultades de nuestras Universidad, oficialmente “reformista”. Sólo que ya no es tan visible como antaño.

De todas maneras, una *nueva bifacialidad* ha comenzado a conformarse: es aquella que diferencia a esta cara de Jano que son los sectores modernos propios de una sociedad industrial urbana y compleja, de la otra que, subterránea y calladamente, en los barrios y en el trabajo esforzado, se estructura con los miles y miles de inmigrantes de Perú, de Bolivia, de Chile y de Paraguay, especialmente. Estos sectores están haciendo otra vez visible a la antigua Córdoba peruana, tan despreciada por el primer Ingenieros, como para que no olvidemos que somos parte de Latinoamérica, la Patria Grande de Manuel Ugarte y del comandante Chávez. ●

*Historiador

La delgada línea

Los casos de Gatillo Fácil se multiplicaron en los últimos meses en la ciudad de Córdoba. Las organizaciones sociales denuncian siete y la justicia investiga seis, sólo de este último año. El reciente caso del Gueré, asesinado por la Policía en el barrio Los Cortaderos, agotó con la paciencia de los vecinos de muchos barrios que denuncian este tipo de prácticas policiales como conductas habituales. El Jefe de Policía Julio César Suárez defiende el accionar de la Fuerza.

Waldo Cebrero y Dante Leguizamón*

“**A** mí me gusta ver novelas. En una brasilera que se llamaba *El Pantanal* había un niño que era terrible de travieso. Igual que el Fernando, el chico mío que no se quedaba quieto ni un segundo. El nene de la novela se llamaba Gueré. Y un día que el Fernando andaba incordiando, le dije: “¡quedáte quieto, Gueré!”. Y todos nos reímos. Así le empezamos a decir Gueré”.

Se ríe Ana María en el cuarto vacío de Gueré, una piecita con techo de chapa y paredes celestes adornadas con un solo póster: de Winnie Pooh.

La mujer comenzó a vaciar la habitación después del 26 de julio cuando su hijo, de 18 años, fue asesinado por la Policía en barrio Los Cortaderos. Gueré era un pibe flaco y morocho, de cara redonda y orejas saltando. Con su sueldo de ladrillero – 200 pesos por 8 a 10 horas de trabajo por día – se había comprado una Honda Titán roja en la que viajaba junto a su primo, Maxi Peralta, la noche en que murió. Volvían de comprar gaseosa para al fernet y pensaban celebrar el triunfo de Talleres sobre Newells por la Copa Argentina. En el camino los pasó lo peor. Se cruzaron con la Policía. Al agente Lucas Chaves y al sargento Rubén Leiva no les gustan los chicos en moto, no les gustan los chicos del barrio y no les gustan los chicos de noche. Por eso siguieron la moto del Gueré y dispararon.

Aparte de trabajar en el cortadero de ladrillos de su familia, Gueré participaba de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Córdoba. Ese día, había escrito su currículum para cambiar de trabajo. Decía que cortar ladrillos era muy sacrificado. Gueré no llevaba armas ni tenía antecedentes penales. Los que sí tenían delitos en su prontuario eran Chaves y Leiva. La dupla tenía a mal traer al barrio desde hace años, pero además cada uno de ellos cargaba con una causa por homicidio. Chaves mató dos años

antes, en barrio Argüello, a un hombre en un extraño tiroteo. La demorada causa judicial en su contra le habría permitido disparar de nuevo la noche del 26 de julio, otra vez con su arma reglamentaria.

» *Aparte de trabajar en el cortadero de ladrillos de su familia, Gueré participaba de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Córdoba. Ese día, había escrito su currículum para cambiar de trabajo. Decía que cortar ladrillos era muy sacrificado.*

El antecedente de Leiva no era lejano para Gueré, tampoco para Maxi, menos para otros vecinos de Los Cortaderos. En agosto del año pasado Matías Panetta llegó al barrio huyendo de la Policía. Según acusa el jefe de Policía Julio César Suárez acababa de asaltar una sucursal de minicotas Ribeiro, en Villa Libertador. Los vecinos de Gueré dicen que la fuga se interrumpió cuando chocó contra un pilar de Epec y se bajó corriendo. Herido quedó tirado en la vereda y dicen que del auto policial se bajó Chavez y le disparó. El testimonio que dieron los presentes en la televisión asegura que Leiva se bajó y lo mató a la vista de todos y en pleno día. Después, el policía habría buscado un arma de su auto y él mismo le habría disparado a su móvil con la pistola para después dejársela al lado de la mano y fraguar un tiroteo falso.

En el caso Gueré, hay testigos que indican que Chavez y Leiva habrían estado buscando un arma para plantarle a sus víctimas. Cuando en la televisión le preguntaron sobre la muerte de Gueré y el gatillo fácil, el jefe de Policía, aseguró: “Es importante establecer claramente que entre el accionar legítimo de un policía en el marco de la ley y el exceso,

que sería lo que normalmente la gente llama gatillo fácil, hay una línea muy delgada”.

Delgada línea

La línea entre el “accionar legítimo” y el “exceso” la cruzaron varios policías en este año.

El agente Pablo Álvarez, el 24 de marzo de este año, explicó que su pistola reglamentaria – una Taurus modelo PT 809 E – es un arma muy “celosa” y con ese argumento justificó que al tener un gatillo sensible los disparos salen muy seguidos. Por ello no pudo precisar cuál de los cuatro tiros que efectuó, mató a Ezequiel Barraza de 20 años. “Tiré al bulto”, le explicó al fiscal que lo imputó por “exceso en legítima defensa”.

El “bulto” era hijo de Silvia Fernández, una de las madres que el 8 de mayo de este año marchó por las calles de Córdoba exigiendo el final de los abusos policiales. “Si mi hijo estuviera preso, yo tendría donde ir a visitarlo”, dice, “pero no, este hombre lo condenó a muerte”. Aquella noche Ezequiel vestía una campera oscura, pantalón azul de jeans, zapatillas rojas. Según la declaración del agente, la persona muerta pretendía asaltarlo y le gatilló sin que le saliera la bala. Pero el arma que secuestraron en la escena no tenía ni cargador, ni balas.

Álvarez dice que se identificó, dio la voz de alto y luego disparó. La autopsia demostró que el proyectil que perforó el glúteo izquierdo del joven fue el que le provocó una hemorragia que derivó en su muerte. Ese plomo ingresó al cuerpo desde abajo hacia arriba disparado a un metro de distancia. Por eso Silvia Fernández, sospecha que su hijo estaba ya en el piso al recibir ese tiro.

El 8 de mayo fue la primera vez que en Córdoba se marchó con la consigna de “basta de Gatillo fácil”. Entonces, las familias de las víctimas contabilizaban cinco casos en el año. Ahora los números son inciertos. Las



organizaciones sociales, cuentan siete. En los tribunales se investigan seis casos. En los archivos periodísticos, hay al menos ocho crónicas en las que “presuntos delincuentes” mueren abatidos. El relato es siempre igual. Tirar primero y preguntar después. Las víctimas son, por lo general, jóvenes de sectores marginalizados. Haciendo un repaso de los casos, más que garantes de la seguridad, los policías cordobeses se han convertido en iconos de la limpieza social.

Según el registro del Cels, “en los últimos 10 años murieron 1.150 personas en hechos de violencia institucional con participación de integrantes de fuerzas de seguridad”, y en el 44% de los casos, actuaron efectivos que estaban fuera de servicio, lo que los hace reaccionar sin poder medir las consecuencias para sí mismos o los demás.

Este año en Córdoba se mantiene esa proporción: cuatro jóvenes fueron asesinados por miembros de las fuerzas de seguridad que estaban de franco. Dos de ellos eran miembros de la misma familia, aunque cayeron baleados en episodios diferentes: Lautaro Torres, de 16 años, y su tío Miguel Torres, de 33. Lautaro –habitué en los correccionales de la provincia– fue acribillado en la calle por una mujer policía. Las fechorías del chico se terminaron el 14 de abril cuando la agente Eliana Soledad Rinaudo lo asesinó de varios

tiros por la espalda, porque quiso robarle el celular. Su tío murió el viernes 18 de julio, en barrio San Roque. Según la causa, “bajos los efectos del consumo de estupefacientes”, Miguel intentó robar en un negocio de donde lo sacaron a golpes de puño y empujones. Frustrado, cruzó en diagonal hacia una librería y amenazó a un cliente con un objeto filoso. La librería era del suboficial Martín Monte de Oca, que resolvió el asunto a balazos.

» Parfraseando a Rodolfo Walsh, en su serie “La secta del gatillo alegre”, si la Policía trata a motociclistas como si fueran ladrones, es posible que trate a los ladrones como si fueran condenados a muerte.

Manuel Rufo, coordinador del equipo de políticas de seguridad y violencia institucional del Cels dice que “no hay un criterio de proporcionalidad cuando actúan policías de franco”. “¿Cómo se puede pasar, sin escalas, de la voz de alto a disparar contra un chico?”, se pregunta. “Hay cursos de acción en el medio que se deberían haber tomado. Evadirlos, es una práctica común en las fuerzas policiales”.

Las muertes por armas estatales no son exclusivas de la gestión de Julio César Suárez. Siempre existieron. Lo novedoso es que el propio jefe respalde públicamente a los uniformados que asesinan. “Todo delincuente, toda persona que está acostumbrada a delinquir y que sale con un arma de fuego, tiene que saber que puede morir”, dijo Suárez y ese ha sido su estilo. Parfraseando a Rodolfo Walsh, en su serie “La secta del gatillo alegre”, si la Policía trata a motociclistas como si fueran ladrones, es posible que trate a los ladrones como si fueran condenados a muerte.

Mientras tanto, las armas celosas siguen en manos del ejército de 24 mil efectivos que convierten a Córdoba en una de las provincias con más policías de Latinoamérica. Deodoro habló con un joven agente sobre sus preferencias al elegir su arma reglamentaria, para evitar esos “gajes del oficio”. La idea era saber qué pensaba de la Taurus, el arma que usó el agente Pablo Álvarez para matar a Ezequiel Barraza. El chico contestó: “Prefiero la Bersa. Es más pesada y te da seguridad”.
 –¿Y la Taurus por qué no?
 –No. La Taurus es muy celosa.
 –¿Qué quiere decir celosa?
 –Y... que tiene el gatillo fácil. ○

*Periodistas

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICATIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC



Entre el **28 de agosto** y el **14 de setiembre** la EDITORIAL DE LA UNC y la LIBRERÍA 1918 los invitan a la **FERIA DEL LIBRO CÓRDOBA 2014** a visitar nuestro stand. Plaza San Martín (sobre Independencia)

www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial • libreria1918@gmail.com • Fb **libreria 1918**

“Spinetta proponía problemas al oyente”

José Halac es titular de Composición en la Facultad de Artes de la UNC. En la presente charla abordamos junto a él cuestiones puntuales acerca de la percepción de la composición contemporánea y el entorno cultural.

Eduardo Lacoste*

Yo pienso que podría decirse que hay una falta de familiaridad del público con respecto a la música contemporánea. Es a priori, algo en lo que creo que coincidirían muchos. Se lo preguntamos a José Halac.

– Más bien diría qué tipos de vínculo se establecen. Si te ponés a ver, muy poca gente sabe quién fue Spinetta en términos de su música. Spinetta proponía problemas al oyente y estos en sí tornan a su música compleja. En sí, su repertorio va desde temas versionables a otros donde complejiza el material como en la Cantata de puentes amarillos de Artaud, un disco central en su obra, en donde hay disonancias, hay cromatismos. Y esta exploración que emprende, más sobre lo armónico que sobre lo rítmico puede plantear dificultades a quien lo escucha.

¿En qué medida el entorno sociocultural juega un papel al receptor una música?

– Miremos el caso de Brasil, en Bahía por citar un ejemplo, allí la tradición percusiva posibilita escalas rítmicas en donde las disonancias son más bien temporales: tenés texturas rítmicas que forman parte del carácter idiosincrático de su gente. Entonces, el entorno a través de sus artistas genera propuestas y el grado de receptividad es acorde a ese medio. Posiblemente quien está familiarizado de manera excluyente con músicas como la de La Mancha de Rolando, por ser un tipo diferente de propuesta hay cosas que se dejan escapar o no se pueden percibir.

Hay pensadores como Lévi-Strauss, que consideran que la melodía es casi el soporte basalmente que sostiene toda construcción musical.

– Depende de lo que uno perciba y entienda por melodía: digamos, el viento que entra por las rendijas de tu casa, por los filtrados de la ventana o por debajo de la puerta, silba. Ese silbido también es melodía. Entonces, depende qué es lo que consideramos melódico. Si es lo que Ricardo Arjona considera melódico, diría que eso, en el presente, es algo acotado a una propuesta. En la música contemporánea se trató de descubrir nuevos modos de melodía. Un Messiaen por ejemplo es un melodista maravilloso. El Cuarteto para el fin de los tiempos es totalmente melódico. Sucede que cuando el viento silba, lo hace con un grado de continuidad que permite a uno percibirlo sin que eso se quiebre. El viento no hace cosas raras. En la música contemporánea, por un proceso de creación y descubrimiento, a la melodía se la trató de desestructurar y al desestructurarla perdió una sensación de continuidad y ese es un problema. Las canciones de un Webern, melódicamente son exploraciones que quiebran estructuras clásicas de la melodía tal como se concebía en un Mozart o un Beethoven. ¿Y por qué se da eso? Quizás por la necesidad de buscar nuevas expresiones

y registros que den cuenta del mundo emocional contemporáneo.

Pareciera existir una paradoja, por un lado el compositor se ve en la necesidad de generar nuevas exploraciones dentro del campo sonoro para dar cuenta de nuevos registros de sensibilidad, mas surge el problema de que el oyente no está familiarizado con esas exploraciones tornándosele un mundo aislado y ajeno a su experiencia.

– Si el oyente se aísla... es porque siente que el compositor lo invita a un espacio donde, en condición de oyente, tiene que cuestionar sus propios paradigmas de sensibilidad, y no todo el mundo, y lo entiendo, está dispuesto a cuestionarse. Mucha gente busca identificarse con un modo sensible que coincida con su fibra personal, con aquello que considera de acuerdo a su propia experiencia y es válido como experiencia estética.

» La gente, cualquier persona, tiene que poder ir a escuchar una obra que si bien puede resultarle extraña, eso extraño cobija algo misterioso con lo cual uno puede conectarse y emocionarse.

Es como que tuviera la necesidad de preservar ciertos parámetros...

– ¿Te acordás cuando saliendo de la dictadura, en el Festival de teatro en lo que era la vieja escuela Olmos, actuó La Fura del Baus? Fue como una conmoción en ese momento... La escenografía, la puesta en escena, la danza... Sin embargo, la percusión era muy regular, como manteniendo una coherencia clásica en el sentido del ritmo. Cuando una obra contemporánea se cuestiona absolutamente todo, respecto a la continuidad, la consonancia, el discurso, hay una sensación de pérdida. Ahí, hay un problema que todos los compositores tendrían que revisar e interrogarse, porque el público, desde ya, no es estúpido. Creo que en el presente, los compositores tenemos que reflexionar sobre qué se ha hecho en el siglo XX y no repetirlo, puesto que eso es un ejercicio estéril que resta la posibilidad de nuevas perspectivas.

¿Y eso comprendería resguardar ciertas cosas que nos son conocidas, que guardan una cierta familiaridad?

– Creo, por caso, que tiene que haber un estado rítmico, que el oído pueda decir: acá estoy afirmado, en esto me sostengo, como sobre un caballo o en una caminata, de tal manera que si los estados cambian en una obra compositiva se preserven elementos de esa organicidad estética. Fíjate el caso de un compositor muy interesante, que nos gusta, como



Ferneyhough, una de las cuestiones que se le critica es una ausencia de patrones, que no haya un piso desde donde uno pueda encontrar referencias...

De todas maneras, uno no puede dejar de desconocer que el sentido de una búsqueda estética es absolutamente legítimo, y que para gran parte de la historia de la música eso ha sido un componente esencial.

– Sin dudas, en ese sentido yo agradezco que haya existido un Cage que nos invitó a familiarizarnos con distintos procedimientos que han enriquecido el vocabulario musical. Ahora bien, el acceso a esos procedimientos tiene que darse de una manera natural. Tampoco es posible que una persona tenga que estudiar cinco años para poder familiarizarse con los distintos caminos de la composición contemporánea.

¿Y allí es donde el público juega su papel?

– La gente, cualquier persona, tiene que poder ir a escuchar una obra que si bien puede resultarle extraña, eso extraño cobija algo misterioso con lo cual uno puede conectarse y emocionarse. Ferneyhough, Beatriz Ferreira, Horacio Vaggione, podrían estar componiendo canciones románticas y lo harían hermosamente. En el último concierto que organizamos en la Universidad, al que yo llamo Concierto de los Alquimistas, se acercó una señora y me dijo: mirá, yo nunca vengo a estos conciertos y hoy me emocioné. No era para halagarme a mí, puesto que no se tocaba ninguna obra mía... Me quedó la certeza de que si hay cosas que están bien implementadas en una obra, cualquiera que está sentido experimenta una emoción.

José, en otro orden de cosas, vos estás muy vinculado a la generación de música por computadoras, ¿cómo ves ese nexos con la música?

– Todo lo tecnológico es un medio, por cierto, maravilloso al momento de crear. Por ejemplo: vos podés hacer música con algoritmos que posibilitan unas relaciones sonoras parecidas a las que pueden manifestar las corrientes del océano. Uno podría decir: las corrientes del océano tienen unas lógicas numéricas y en el presente hay muchos programas de software que toman esos números y los convierten en sonidos, o sea, se vuelven una producción simbólica del mundo exterior natural. Ahora, ¿qué pasa? Eso que se consigue puede llegar a ser interesante o no... ¿En qué sentido es interesante? En que si bien es una transferencia simbólica hay un fluir temporal. Entonces, así como esas lógicas se trasladan al sonido uno podría sentir sonoramente que hay una corriente y sentir que esta te lleva. El compositor toma algunas decisiones estéticas: decisiones de timbre, de color, de intensidad y esas decisiones hacen a la configuración de su obra. ○

*Profesor

DE ÍDOLO MUSICAL A ÍCONO CULTURAL.

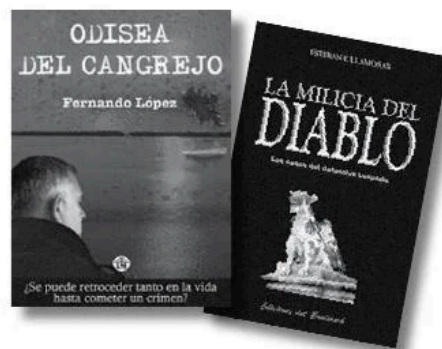


Charly García sufrió una crisis nerviosa, que provocó la falta de pigmentación en la mitad del bigote.



El negro cordobés

La publicación de *Odisea del cangrejo* y *La milicia del diablo* invitan a un abordaje del género policial que se escribe actualmente en nuestra provincia. Nos acercamos a ese nuevo universo.



Juan Francisco Uriarte*

“El género negro parece ser el campo en el que se libran las batallas más cabales en esto que podríamos llamar la operación rescate de la realidad”. El planteo del escritor catalán Sebastia Jovani, expuesto meses atrás en una conocida publicación de tirada nacional, invita a centrar la mirada en esa rama literaria que cuenta con una larga tradición en Argentina, pero con un poco conocido – y aún menos analizado – universo de obras en la provincia en la que la policía es un eslabón del narcotráfico, los crímenes aberrantes se naturalizaron tanto como la inflación, y donde se afirma que funcionarios del más alto rango son versiones vernáculas de los mafiosos más siniestros. Si las sociedades fragmentadas y los gobiernos corruptos son el mejor caldo de cultivo para la novela policial, este no puede ser un escenario más propicio para escribir en clave negra. Abordar la historia del policial escrito en Córdoba excedería estas líneas, pero resulta interesante recordar el inconseguible *Casos policiales*, publicado en 1912. Este libro de Vicente Rossi (firmado bajo el seudónimo William Wilson) es considerado el primer volumen de relatos del género en el país, y su autor, un montevideano que llegó a Córdoba a fines del siglo XIX, fue rescatado en la antología *Cuentos policiales argentinos* que Jorge Lafforgue preparó para Alfaguara en 1997. (Una pequeña incursión en Internet permitirá al lector curioso leer el cuento “Los vestigios de un crimen” en una versión online de la Biblioteca Nacional).

López y Llamosas

Después del uruguayo Rossi fueron muchos los que continuaron ampliando los límites del género que parió la pluma de Edgar Allan Poe. Por eso, y para no caer en un listado de los (no pocos) que produjeron buenas obras dentro de este linaje, abordaremos dos títulos recientes de Fernando López y Esteban Llamosas, escritores con una vasta trayectoria y un marcado gusto por esta vertiente literaria.

En el caso de López se trata de la reedición de *Odisea del cangrejo*, novela que resultó finalista del premio Planeta Argentina en 2004 y que en mayo de este año publicó El Emporio. Con un estilo alejado de la clásica novela de misterio o de detectives, el experimentado escritor oriundo de San Francisco crea una voz singular para poner en marcha la narración. El juez Barón Roca, postrado en la cama de un hospital y debatiéndose en una lucha constante contra la muerte, recuerda – sin poder manejarlo, sin un orden cronológico – episodios de su vida. Recorre así los años de su juventud como militante de izquierda, el inicio de su primer amor y los encontronazos con la

maquinaria represiva que se enseñoreaba en Córdoba a fines de los 70. Como en casi todos los textos de López, el contexto político y las relaciones familiares marcan fuertemente el desarrollo de los hechos, aunque el registro intimista de los pensamientos del juez sea lo que da el tono a esta novela. La pregunta “¿Se puede retroceder tanto en la vida hasta cometer un crimen?”; puesta casi como subtítulo en la tapa de esta edición, sobrevuela a lo largo del texto, pero recién la entenderemos 200 páginas después del inicio, cuando la imagen que nos habíamos formado de Alejandro Barón Roca sea demasiado completa como para no sorprendernos, quizás hasta la decepción, con un personaje respetable y, sobre todo, querible.

» Si las sociedades fragmentadas y los gobiernos corruptos son el mejor caldo de cultivo para la novela policial, este no puede ser un escenario más propicio para escribir en clave negra.

Muy distinto es el entramado que se despliega en *La milicia del diablo*, quinta entrega de los casos del detective Manuel Lespada, la saga con la que Llamosas dice divertirse muchísimo y con la que busca ironizar, parodiar, o más llanamente, “acordobesar” al recordado Sam Spade, detective creado por Dashiell Hammett, uno de los gigantes del género. Lespada y Cherkavsky – su eterno ayudante, ahora devenido en socio –, desde su oficinita en la avenida Colón deberán atender dos casos diferentes: por un lado, la protección de un peluquero amenazado ante la posibilidad de desbancar al secretario general del gremio en un importante torneo; y por otro comprender las misteriosas apariciones de Maitreya, un ser sobrenatural que atormenta a una viuda inestable y triste.

El intento de parodiar a Spade es incompleto, sin embargo, porque en realidad lo que Llamosas consigue es una versión nueva, otro tipo de detective, aunque el molde – enfatizado en la vestimenta y cierta desolación de Lespada – sea el del protagonista de *El halcón maltés*. Seguir a Lespada por las calles del microcentro o adentrarse con él en barrio Argüello; verlo enfrentarse a los grandes ladrones de la industria edilicia cordobesa, ubican al lector en un mundo conocido, cerca de las vibraciones y los sonidos de una ciudad que no resulta lejana, como sí puede serlo un boulevard californiano. Más que la parodia o la renovación de situaciones risibles, lo que entretiene y amarra en este libro (también en los anteriores de Llamosas) es la puesta en

escena de la ficción en los lugares por donde transitamos todos los días. Esa rara sensación, tan difícil de encontrar, es la que activa otro tipo de compenetración con el relato, y colabora para conseguir una verosimilitud tan profunda que parece desvanecerse en la construcción de una crónica verídica. Porque claro, si estamos en el lugar donde el capo más capo de la Policía maneja los hilos de la delincuencia, ¿cómo no creer que un detective que trabaja en Colón 22 se enfrenta con estafadores que buscan empuñar a un grupo de ancianas desde la torre Capitalinas usando a un raro tipo de Anticristo? Pero no basta, claro está, con ubicar a los personajes en la Cañada para hacerlos creíbles. La destreza de Llamosas reside en tener muy internalizado cómo son sus protagonistas, qué piensan, cuándo cambian de humor. No tiene necesidad de construirlos; sólo tiene que sintonizar con ellos y dejar que fluyan al ritmo de los hechos. Y en esta nueva entrega, además, suelta una verdad que es irrefutable en Córdoba y en todo el mundo: “hay tipos que no necesitan escapar, porque siempre estarán a salvo de todo”.

Ho y mañana

El género negro se expande, se busca, se reproduce y crece de maneras insospechadas pero sostenidas. En Córdoba, si bien aún no tiene esa horda de seguidores que se hace visible en festivales como los que hay todos los años en España, Colombia, o en Mar del Plata y la Capital Federal, el acercamiento a ese estilo más directo y crudo de reflejar el mundo que nos rodea va creciendo poco a poco. A fines del año pasado, la revista *PALP* llegó a las librerías locales para tentarnos con el gótico, el terror, y en los dos primeros números hubo textos policiales que capturaron a muchos. En lo que va del año, no menos de cinco títulos de este género se publicaron por sellos de aquí, y se espera para los próximos meses el lanzamiento de una colección que promete mostrar lo mejor del país, desde una editorial cordobesa, como ya lo hicieron la Eduvim y Del Copista, con novelas que aún son buscadas y siguen cosechando premios.

En los próximos días, del 9 al 14 de septiembre, se realizará en nuestra ciudad el “Córdoba Mata”, la primera edición de un festival que pretende convocar a los mejores exponentes de nuestro país y el mundo. Será una buena oportunidad para escuchar a López, a Llamosas y a muchos otros escritores que hacen de este género no sólo una pasión sino una manera de construir nuevos horizontes literarios. Algo así como una operación rescate de la realidad. ●

*Periodista



“Si nosotras no empezamos a hacer las cosas nadie las va a hacer por nosotras”

Claudia Salazar Jiménez fue una de las invitadas especiales del 4º Festival Internacional de Literatura de Córdoba, que se desarrolló en la capital los días 1, 2 y 3 de agosto. Durante su estadía conversó con DEODORO sobre su producción literaria, su elección de Nueva York como ciudad para vivir, los escritores latinoamericanos y las políticas de género, entre otros temas.

Mariano Pacheco*

Claudia Salazar Jiménez. Escritora, crítica literaria y gestora cultural, estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y obtuvo su doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Nueva York. Actualmente vive en Estados Unidos. Desde 2010 dirige “Perufest”, el primer festival dedicado al nuevo cine peruano en Nueva York. Ha editado las antologías: *Escribir en Nueva York* (Lima, 2014) y *Voces para Lilith* (Lima, 2011). Sus relatos y crónicas han aparecido en revistas y antologías. El año pasado Claudia Salazar Jiménez publicó su primera novela, *La sangre de la aurora*, seleccionada como una de las cuatro finalistas al Premio Las Américas a la mejor novela escrita en español en 2013.

La sangre: política y escritura

La sangre de la aurora invita a pensar la historia social reciente del hermano país latinoamericano desde una perspectiva novedosa. El cuerpo, el deseo, son puestos a funcionar desde voces de mujeres, a través de las cuales podemos acercarnos a la violencia política que atravesó el Perú durante la década del 80 del siglo pasado. Tres historias, tres mujeres en bandos distintos dentro del ámbito de la guerra interna del país. La matanza generalizada de mujeres en los tiempos de guerra; el silencio en los tiempos de paz. Marcela, la militante; Melanie, la fotoperiodista; Modesta, la comunera. “Se vuelve evidente el juego de nombres: M de Marcela, Melanie y Modesta, de mamacha, mamacita, mujeres (que junto con los pueblos originarios son siempre los que pagan el precio de la historia), subraya la escritora Cecilia Palmeiro en una reseña que hizo de la novela. El deseo en el centro de una reflexión sobre la política que es, como alguna vez señalaron Gilles

Deleuze y Félix Guattari, siempre micropolítica y macropolítica.

– ¿Cómo surgió la idea de trabajar esta temática?

– *Quería hacer un contrapunto entre el proceso del terrorismo de Estado en Perú y lo que pasó en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. Después finalmente, la parte de Nueva York se cayó y quedó sólo lo de Perú. Y ahí surgió la idea de que sea una historia contada desde el punto de vista de distintas mujeres. Porque desde hace por lo menos dos décadas se han publicado ya libros, novelas con esta temática de la represión, pero sentía que –de lo que leí, que por supuesto no es todo– los personajes eran más o menos los mismos: campesinos, militares, senderistas [por sendero Luminoso, grupo guerrillero que actuó en el Perú durante los años 1980 y 1992], pero no desde una perspectiva de género, que por otra parte yo ya venía trabajando.*

Lo femenino como voz marginal

Entre las escritoras y escritores latinoamericanos que rescata Salazar Jiménez se destacan Patricia de Sousa, una peruana que se fue a París, “y que de tanto en tanto tiene que volver, porque si no es como que ya nadie se acuerda de ella”; el mexicano Antonio Ortuño y de Argentina, el cordobés Federico Falco.

La escritora peruana destaca que, en nuestro país, la temática de género se trabaja mucho, pero insiste en que no es así en otros sitios de Latinoamérica. “Hace falta pensar un poco más las problemáticas sociales desde el punto de vista de la mujer”, dice, y luego agrega: “Hay una idea de que ya se conquistó la igualdad de género y que no hay más nada que reclamar. Y eso es mentira”, remata. Para ella, eso que dice puede verse en cosas concretas. “Hay

muchas más escritoras escribiendo, publicando, pero a veces a la hora de la crítica, de la difusión en la prensa, eso no se nota tanto, y ese lugar lo terminan ocupando los hombres. No es que por ser mujer hay que estar ahí, pero hay realmente muy buenas producciones. Y Perú, en eso, es un país muy tradicional, muy machista”, advierte. Para hacer más concreto aún su planteo, ejemplifica: “En la Feria del libro de Bogotá pasó algo llamativo. Perú era el país invitado de honor, y a pesar de que estábamos como diez escritoras presentes, en los carteles aparecían escritores y la mesa que se hizo sobre escritores peruanos contemporáneos, fue de cuatro escritoras... con un coordinador varón. ¡Como si no nos pudiéramos moderarnos entre nosotras!”, resalta. Y vuelve a subrayar que, si bien es un pequeño ejemplo, cree que esa situación comentada da cuenta de cómo el campo (literario) se estructura.

Por último cuenta una iniciativa que puede ser entendida como un contrapunto de lo anteriormente narrado. En julio pasado, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Lima, impulsó el “Encuentro de Escritoras Peruanas”, donde alrededor de 30 escritoras conversaron sobre la situación actual del campo literario peruano. “Estuvieron siempre las salas llenas, con cada actividad”, dice. “Es un poco eso, ¿no?: si nosotras no empezamos a hacer las cosas nadie las va a hacer por nosotras”.

– ¿En tu literatura le otorgás al cuerpo toda una importancia?

– *Sí, y en ese sentido me gusta pensar al cuerpo no solo en términos biológicos, sino también discursivos y a la novela misma como un cuerpo textual. Esto nos lleva a pensar las relaciones entre poder y sexualidad, por ejemplo. Y ver cómo la violencia, más a nivel macro, influye en aspectos más cotidianos. Por eso creo que el conflicto armado interno del Perú es más el contexto que la temática de la novela, que pasa más por el cuerpo, por cómo las estructuras de poder atraviesan, construyen, deconstruyen y destruyen el cuerpo.*

En las entrañas del monstruo

Claudia Salazar Jiménez optó por vivir en Estados Unidos, y no tiene ni empacho ni culpas a la hora de dar cuenta de esa elección.

Vivir y escribir en Nueva York siendo latinoamericano. ¿Cómo será ese tránsito? ¿Qué rumbos inesperados puede tomar la vida de un sudaca en el primer mundo? Algo de eso intenta explicar la escritora –puede sospecharse– cuando dice tener la necesidad de aclarar que un poco la primera idea con la que los latinoamericanos podemos llegar allá, es esa que sostiene que Estados Unidos es “el gran pulpo imperialista”. Y aclara inmediatamente que no es que no lo sea, sino que –al menos en Nueva York– “uno lo primero con lo que se encuentra es con una ciudad de migrantes”.

También en la Feria Internacional del Libro de Lima, en julio pasado, Salazar Jiménez presentó un libro del que participó con un texto, además de compilarlo y prologarlo. *Escribir en Nueva York. Antología de narradores hispanoamericanos*, reúne textos de 28 escritores que viven o han vivido en la ciudad estadounidense y han preparado relatos de ficción y no ficción especialmente para este libro, publicado recientemente por Caja negra. Entre los escritores, figuran algunos argentinos, como Sylvia Molloy, Sergio Chejfec y Federico Falco. Una Nueva York construida a trazos literarios, para esbozar una “ciudad-deseo, ciudad-piel, ciudad-orgánica, ciudad-mutante, ciudad-cuerpo, eje-puente-tejido que concentra y abre nuevos caminos para la literatura hispanoamericana”, según puede leerse en el sitio web de la editorial peruana. **O**

*Periodista

El arte de la conversación

La Editorial de la UNC acaba de reeditar un libro clásico (e inconseguible en librerías) del enorme pensador cordobés. Estas entrevistas son, además de un ejemplar testimonio de su importancia en los debates centrales de la segunda mitad del siglo XX argentino, un modo ameno y didáctico de acercarse a las inquietudes que marcaron su trayecto, sin perder un ápice de la agudeza de sus análisis.

Diego García*

Hay una historia que a José Aricó le gusta repetir cuando le preguntan por su encuentro con la política: "Estaba en la escuela secundaria; había tenido mis primeras experiencias políticas en 1945 cuando en mi pueblo natal - Villa María - hicimos un acto contra la intervención a la Universidad y en defensa del movimiento estudiantil [...]. Una manifestación de ferroviarios nos rompió el acto". El recuerdo recupera la potencia que Aricó - en ese momento un chico de 13 años delegado del curso de primer año - descubre en la asamblea que decide la realización del acto y en el acto mismo (es decir, en la política); a su vez, condensa el desencuentro que va a marcar su militancia posterior y gran parte de sus reflexiones: la escena del enfrentamiento entre los manifestantes y los ferroviarios remite a la distancia entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero que la emergencia del peronismo provocó. Con otros actores, abarcando etapas amplias de la historia argentina o extendiéndose a la geografía americana, esa distancia permanece como elemento recurrente de la imaginación política de Aricó: intelectuales y trabajadores, socialismo y populismo, revolución y nación son sólo algunas de sus reconfiguraciones.

La Editorial de la UNC acaba de reeditar un libro que reúne un gran número de las entrevistas que le realizaron a Aricó, donde se pueden seguir esas preocupaciones y sus derivas. Preparado por Horacio Crespo (quien, además, escribe la presentación) y publicado por primera vez hace 15 años, la decisión de volver a dar a imprenta *Entrevistas. 1974-1991* constituye un acierto por el simple hecho de que su primera edición se agotó hacía tiempo y era inconseguible.

Organizadas de acuerdo a ciertos tópicos - "historia de vida"; Gramsci y Mariátegui; socialismo, democracia y utopía; Argentina y la experiencia democrática - las entrevistas sin embargo no se ajustan del todo a los límites que esos agrupamientos señalan. En efecto, las respuestas que Aricó va enhebrando avanzan de una forma espiralada vinculando temas y argumentos que nos parecían alejados o extraños entre sí. Es cierto que las entrevistas, en su mayoría y salvo alguna excepción, están

concentradas en la última década de su vida. Años que coinciden con la última etapa de su exilio mexicano y su retorno al país, están marcados por la aparición de sus libros y una creciente dedicación a la investigación que corre simultánea al progresivo abandono de su oficio de editor. En sus libros, pero también en las revistas que animó en esa etapa - *Controversia*, *Punto de Vista*, *La ciudad futura* - se entrelazan aquellos temas, al igual que en las entrevistas, a partir de una reflexión que siempre conjuga pasado y presente. A veces en un registro testimonial, otras en el del examen histórico, en ocasiones con aquel más perentorio que domina el análisis de coyuntura. Sin embargo, a medida que avanzamos en la lectura de las entrevistas una sospecha va ganando terreno: esa facilidad para desplazarse de un tema a otro iluminando con otra luz preocupaciones conocidas, ¿deriva sólo - como señalamos - de la unidad temporal que identificamos con esos años? Más allá de la diversidad de registros, lo que domina las respuestas de Aricó es un tono que, tras el repaso de lo que dice, empezamos a identificar también en sus libros; un "hilo rojo" (para usar una metáfora que le era afín) hecho de la palabra viva de la conversación. La continuidad entre aquello que Aricó dice y aquello que escribe parece no derivar de una opción por la coherencia; ese tono oral compartido se desprende, quizás, de la forma de hacer y pensar la política: hablando, polemizando, discutiendo, acordando. Una forma de pensar en donde la palabra impresa (y su manipulación: la lectura) sirve para multiplicar y promover la palabra a viva voz. Así, su prosa no



José Aricó.
Entrevistas 1974-1991.
Horacio Crespo (comp).
Editorial de la UNC, 478 p., 2014

está dominada por los principios de la retórica sino que está habitada por las digresiones, asociaciones libres de temas o ideas, anécdotas, paréntesis... es decir, compuesta por las reglas de la conversación. Esa comodidad con la palabra hablada, por otro lado, le permitía en parte esquivar la diversidad de "lenguajes" y no reproducir las representaciones mentales que organizan y consolidan la división del mundo social (academia, mundo del trabajo, esfera política, cultura, etc.).

Las entrevistas nos permiten percibir, a la vez, la importancia que la figura de Aricó tuvo desde la década del 60 para la izquierda político-intelectual; una centralidad pocas veces señalada pero que se percibe en los temas que propuso considerar y en los proyectos que ayudó a definir. Una trayectoria cambiante, pero que a lo largo de tres décadas mantuvo siempre la capacidad de orientación. ¿Qué hubiese dicho Aricó del presente? ¿Qué respuestas hubiera hilvanado sobre la coyuntura actual? Probablemente esta sea una pregunta, así planteada, que carece de espesor histórico y político. En todo caso se puede seguir - en estas entrevistas - gran parte del derrotero de la izquierda en Argentina: su vitalidad en la segunda mitad del siglo XX, sus aciertos y también de sus innumerables errores. En este aspecto, lo que tiene para decir el itinerario de Aricó es cuanto menos ambiguo. A medida que fue envejeciendo su interés por la historia (por la investigación histórica) se fue acrecentando, y estaba cada vez más convencido de la irreductibilidad del pasado - también de su contingencia y de su no controlada constructibilidad. Su proyecto, como lo caracteriza Juan Carlos Portantiero, de separar a Marx del marxismo se reconoce en ese sentido. ¿Implicaba abandonar la pregunta por la conexión del presente con el pasado? De ninguna manera: supone una operación más compleja que no abandone esa pretensión - que es la que motiva la indagación histórica - pero que a su vez la redefine: separar a Marx del marxismo quiere decir leer a Marx en el siglo XIX desde fines del siglo XX, evitando cuanto sea posible la formalización que sufrió (el marxismo) en la primera mitad del siglo XX.

Las entrevistas son variadas: hay radiales, periodísticas, de semanarios, de revistas políticas o de revistas culturales. Está la última y notable entrevista que le realizara Carlos Altamirano en 1991, y hay otras en donde el único objetivo del entrevistador es caracterizar al comunismo argentino de secta. Aricó, sin embargo, siempre se las arregla para decir algo de interés sobre sus preocupaciones dominantes: ¿cómo es posible transformar la sociedad?; ¿cuáles son los vínculos y las tensiones entre socialismo y democracia?; ¿qué rol tienen los intelectuales?; ¿cómo caracterizar la crisis marxismo? En sus respuestas se transmite ese tono de conversación sutil, hipnótico y provocador a la vez. En definitiva, en estas entrevistas es posible escuchar, como quería Quevedo, con los ojos. ◉

*Historiador



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar



Fotografía gentileza de la 'Voz del Interior'

“Mi humor es a favor”

Iván Lomsacov*

Mariana Bonadero, actriz, no buscó la radio. La radio la buscó a ella. “Nunca me imaginé en la radio como lugar de creación, de trabajo...”. Estudió teatro en el Seminario Provincial Jolie Libois y se mandó con intensidad a los escenarios calzando por igual “las dos máscaras”: del drama y de la comicidad. Más adelante, una carambola de circunstancias hizo que actuar en radio se convirtiera para ella en un motivador y exigente desafío diario, y en una continuidad laboral que no muchos actores de Córdoba pueden tener ‘en lo suyo’ fuera de la docencia.

En 2006, Rebeca Bortoletto vio su *Chamuyo* y la invitó a hacer personajes de ese espectáculo humorístico en su programa de Radio Mitre. Fueron seis meses tres veces por semana. Meses y veces de aprendizaje, de adaptación actoral a los códigos y condiciones de la radio en un magazine de actualidad: “Tenía que modificar mis monólogos con las noticias, y en función de lo que me tiraba la mesa. Y me costaba: si alguien se metía, me desestructuraba todo. Ahora lo agradezco muchísimo, pero tengo otro ejercicio de jugar con un equipo”.

Hace tres años, César Barraco, que había sido director artístico de Mitre durante sus meses de *Seguí con Rebeca* y había pasado a dirigir las radios de los SRT, le dijo seguí con César. Y ahora, en el programa *Mirá quién habla*, con Barraco y equipo, las ‘metidas’ de los periodistas y locutores son un carburante esencial en sus entradas humorísticas, que, como casi todo en la buena radio, son una dinámica mezcla de planificación e improvisación.

Los personajes de ficción encarnados por Mariana –la “regia” Magui, la maestra jardinera Señor Li, la hippie Kisha Aylén Arco Iris, Karina La Militante Hartante, Nelly La Municipal y otras mujeres– interactúan sin límites con una mesa radiofónica totalmente invitada a participar: Barraco, Tincho Siboldi, Susana Curto o Gladis Capdevilla, a veces Roger Koza y, por teléfono, Tomás Méndez. “Entro con una idea y datos, pero de ahí en más los que están

juegan conmigo ese juego de la verdad, juego de niños. César –con quien voy conversando qué personajes hacer– y Tincho son tipos muy lúdicos, creativos, con mucho de artistas y mucha capacidad de reírse de ellos mismos. Voy tirando los ítems que escribí y dejo abierto a que ellos completen. Por ahí uno no prende y voy al otro. Y por ahí se plantea otra cosa y voy por ahí, por donde se prenden todos”. La capacidad de Mariana para acomodarse a ese río crecido que es la espontaneidad de la radio y de cualquier diálogo abierto, sin salirse de la piel de cada personaje, impresiona.

¿Con qué construye sus criaturas? Ante todo, con lo cotidiano: “Se arman de retazos de la vida, de lo visto y vivido donde yo me muevo”. Su formación de psicóloga y en psicodrama, la ayudan, mucho, a seguir armando. Y para actuar en el “teatro de la mente” (uno de los motes más célebres de la radio) que es este medio de comunicación audio-no-visual, tuvo que asumir que para cimentar la verosimilitud ante la audiencia “todo está puesto en la voz”. Pero aunque los oyentes no lo vean, en cada interpretación pone todo lo gestual y corporal del personaje. “Me costaba mucho no tener vestuario, me sentía desnuda. Pensaba ‘Ellos no saben cómo es, como está vestida, cómo tiene el pelo...’. Ahora es un trabajo interno”.

Con su energía

En el sostenimiento de “la verdad” ficcional, Mariana Bonadero puede perder la ropa, pero no la energía: “Cada personaje tiene una energía distinta, y tenés que entrar con esa, sin pegarte a la que había antes, porque el personaje tiene un ritmo distinto a lo cotidiano. Eso también me costaba: entraba a hacer humor y había hablado de que se incendiaba el Valle de Calamuchita, y no se sabía si se había quemado gente, animales... Si yo me quedaba pegada con eso, no podía hacer nada... Hay un aprender a disociarme, a que lo que pasa en la actualidad me nutra como disparador pero no me invada, no enrarezca mi energía”.

Y hacer el humor implica un consumo energético importante: “Estar todo el tiempo tan arriba cansa mucho. Son cuatro horas como una maratón. Hay mucha entrega. En el teatro también, pero con la diferencia de que ahí nomás te vuelve”. Para hacerse gran pez en aguas de la radio, Mariana también tuvo que acostumbrarse “a que no haya público en el lugar, a que las devoluciones de la gente son después, mediante los llamados...”. Pero cuando llegan, las devoluciones se presentan con el compromiso de una escucha muy atenta: “Y son muy lindas, sobre cómo desde el humor podés cambiar una actitud ante cosas que te pasan, reírte y comprender. Un hombre me dijo ‘Pude entender muchas cosas de mi hija escuchando a Kisha. Mi hija es así: vive en comunidad, es vegana, habla con los gnomos... Me resultaba desesperante; y ahora escucho al personaje y me enternece, me divierte y me acerca’”.

Subrayando una clásica conceptualización sobre el humor, Fontanarrosa decía que el humor siempre va en contra de algo, que no puede haber humor a favor. Aunque muchas veces hace sonar una filosa mordacidad, Bonadero lo ve diferente: “Mi humor es a favor: a favor de la integración, la comprensión, la empatía. Aprendí a no juzgar a mis personajes. Ninguno de ellos es bueno ni malo. Son. Y yo no me río de ellos, yo soy ellos. Soy todo eso. Está llevado al extremo, al grotesco. Pero todos tienen algo de mí. Son cosas que a mí me divierten, pero me divierten porque me conmueven”.

El mundo de Nelly

Nelly, la municipal, muy UCR ella, es actualmente la criatura estrella de Mariana Bonadero, la que tiene garantizada su entrada protagónica cada mañana y la que más comentarios provoca. En ella, Mariana latiguea con la imagen social de aquel empleado estatal cuasi-ñoqui que, pese a su comodidad, vive subido a la queja; y los chasquidos de su fina ironía también pegan sobre el cuero de los funcionarios. Sin embargo, hasta ahora nadie pegó el grito. “Un asesor del intendente que fue funcionario de su padre me dijo: ‘Yo me divierto, y le cuento a Ramoncito las cosas que decís y se ríe, y a veces también te escucha. ¡Es un retrato tal cual!’”. Por la puntería de la representación, muchos oyentes están convencidos de que Mariana tiene “gente ahí”, en el Municipio, que le cuenta cosas, y creen descifran un código oculto en todo lo que Nelly alude: “Me dicen que ‘la colorada de informes’ es fulana, que Ferretti es tal... Y no”.

Lo cierto es que la Bonadero no tiene mucha más inmersión en los laberintos municipales que un viejo episodio “surrealista” de cuando le costó horrores cobrar un premio que le habían otorgado. “En su momento me envenené, pero ahora lo cuento y me río. Por eso me gusta mucho la frase de Woody Allen, que define el humor como tragedia más tiempo. Está bueno acortar esa brecha, que no pase tanto tiempo para poder reírte de lo que te enoja. Tomártelo con humor es parte de la salud. Realmente, realmente”, agrega Nelly.

Eternauta

Mientras sigue transitando las tablas, Mariana hace lo suyo en *Mirá quién habla*, de lunes a viernes de 9 a 13 horas por Universidad, AM 580. ○

*Periodista y profesor de la UNC

A 40 años de su asesinato

El “Negro” Atilio

Atilio López ha sido una figura clave de los mejores legados políticos y sindicales que tuvo la rica historia cordobesa de la segunda mitad del siglo pasado. Los ecos de los programas de La Falda y Huerta Grande, del Cordobazo, el Viborazo y la victoria del FREJULI cordobés, siguen resonando como un eco constante cada vez que hablamos de la historia reciente de los argentinos. Fue además uno de los pocos dirigentes políticos –al mismo tiempo que líder sindical, fue vicegobernador del mítico gobierno cordobés del 73– que nacieron del corazón del pueblo, y se mantuvieron siempre a su lado. Ejemplo insoslayable, las luchas emprendidas por su generación llaman a una relectura a la luz de nuestra actualidad.

Luis Rodeiro*

18

HOMENAJE

Han pasado cuarenta años del vil asesinato de Atilio López, uno de los líderes más trascendentes en la historia del movimiento obrero cordobés y con clara proyección en el ámbito nacional. Tenía 45 años, cuando lo asesinaron el 16 de septiembre de 1974. Había sido despojado del legítimo gobierno popular de la provincia, junto a Ricardo Obregón Cano, a través de un operativo de la derecha peronista que contó con la complicidad del gobierno nacional en el brusco viraje protagonizado por Perón, a partir de su regreso. Esa misma derecha, le había hurtado con prebendas el gremio –la Unión de Tranviarios Automotor (UTA), a la que le había dedicado su vida. Se había convertido en un ciudadano de a pie, que buscaba trabajo. No obstante, los mercenarios de la tristemente célebre AAA, le dispararon a él y a su compañero Juan José Varas, 130 balazos de Itaka. ¿Qué pretendían matar los que dieron las órdenes? Sin duda a un hombre combativo, coherente y valiente en el compromiso con los intereses de los trabajadores y el pueblo, que a su vez era un símbolo y una apuesta cargada de futuro.

Atilio López representó una importante corriente que planteaba –desde las entrañas del peronismo original– la indisolubilidad de la acción gremial y de la acción política. La lucha en defensa y en conquista de derechos para los trabajadores conlleva –para su eficacia– una proyección política de la acción gremial. El sindicalismo no se puede agotar en un reclamo puntual de salario o de condiciones de trabajo, sino que debe tomar posición en los grandes temas que hacen a la vida política. Nada que le afecte al país, le puede ser indiferente. Sin pertenecer a la dirigencia sindical que entre 1945 y 1955, tras la convocatoria de Perón, se convirtió en la columna vertebral de la experiencia nacional y popular del gobierno, hizo suya esa convicción que unía indisolublemente lo gremial y lo político.

Tras el golpe cívico militar de 1955, que no sólo derrocó a Perón sino que trató por todos los

medios –proscripción, cárcel, persecución, amenazas– de reducir al movimiento obrero a una pura tarea de gestión gremial, de meros administradores, limando su potencialidad política, Atilio López como expresión de una nueva camada dirigencial, no sólo se propone recuperar su gremio, sino plantearse la restitución de la CGT, como instrumento de lucha contra la dictadura y de rehabilitación del movimiento nacional y popular contra la oligarquía y el imperialismo.

» Anticipándose a los tiempos actuales, se ubicaba en los que creían que el desarrollo y la justicia social estaban vinculados a una política de alto consumo interno, recuperación del salario e impulso de una mayor producción con sentido nacional.

Desde su función como secretario general de la central obrera provincial impulsa y realiza en 1957, el primer paro contra el gobierno de la llamada popularmente “revolución fusiladora”, pero además a través del Congreso de La Falda, también en 1957, lleva la propuesta de un documento programático, que se convierte desde ese mismo momento en un manifiesto liminar del peronismo revolucionario, inscripto en la tradición nacional y popular pero con una proyección que llega con vigencia real hasta nuestros días.

Ese programa, al que el Negro Atilio convirtió en su horizonte ideológico, reclamaba el control estatal del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación, la ampliación y diversificación de los mercados internacionales y la integración económica con los pueblos hermanos de Latinoamérica.

Anticipándose a los tiempos actuales, se ubicaba en los que creían que el desarrollo y la justicia social estaban vinculados a una política de alto consumo interno, recuperación del salario e impulso de una mayor producción con sentido nacional. No tenía dudas sobre la necesaria nacionalización de las fuentes naturales de energía y su explotación al servicio del país, así como la estatización de los servicios públicos.

Con perspectiva verdaderamente revolucionaria, el Negro Atilio formó parte de los dirigentes sindicales que reclamaban el control obrero de la producción y de la distribución de la riqueza nacional, ofreciendo una organización de trabajadores combativa, antiburocrática, basada en la función de bisagra del delegado sindical entre las bases y los dirigentes. Desde su elección como secretario de UTA, luchó por la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas públicas y privadas, asegurando el sentido social de la riqueza. Desde la CGT, como después desde el gobierno, sostuvo el control popular de los precios y la previsibilidad del abastecimiento.

Intransigente contra el régimen

Formó parte políticamente del peronismo, desde una visión de intransigencia contra el régimen, sin caer en los atajos a los que se prestaban corrientes como los diversos “participacionismos” conciliadores. Como John William Cooke, pensaba que el “peronismo era el hecho maldito del país burgués” y que no debía dejar de serlo. Con esa convicción política, con esa sólida coherencia, supo hacer del pluralismo hacia el interior de las fuerzas populares, de la unidad en la lucha, una de sus banderas sobresalientes. Ello le permitió junto a Elpidio Torres, el Gringo Tosco y, posteriormente, a René Salamanca, convertir a la organización sindical en una verdadera vanguardia social y política en la lucha contra la dictadura y la recuperación plena de la democracia.



A las innumerables movilizaciones reivindicativas de su gremio y de solidaridad con organizaciones hermanas, sumó dos hechos de trascendencia nacional: el Cordobazo y el Viborazo, que trajeron como consecuencia graves crisis en la estructura de gobierno de la dictadura en sus distintas etapas.

Precisamente, a partir del Cordobazo amplios sectores juveniles no sólo convergieron en la lucha antidictatorial y de recuperación de la democracia, al derecho de elegir y ser elegido, sino que cuestionaron a fondo el modelo agroexportador dependiente. Sin ser partidario de la vía armada, comprendió sin embargo a

una generación que cargó sobre sus espaldas la violencia del régimen contra el peronismo, a través de los bombardeos contra trabajadores en Plaza de Mayo, con fusilamientos de militares y civiles en rebeldía, con persecución y cárcel, con proscripciones, con aniquilamiento de derechos y conquistas. Y lo hizo a través de una solidaridad activa con los presos, con sus familiares. No sólo incorporó el reclamo de libertad para los presos políticos, sino hacer la más mínima diferenciación ideológica entre ellos, sino que ofreció la Casa de los Trabajadores para velar los restos de los muertos cordobeses en la trágica masacre de Trelew.

Como una consecuencia natural de esa larga lucha aceptó la candidatura a vicegobernador de la Provincia, acompañando a Ricardo Obregón Cano, enfrentando para ello, con coherencia y decisión, a los sectores de la derecha peronista, con presencia sindical y política, que pretendían imponer el nombre de Alejó Simó con el apoyo de la burocracia nacional representada por José Rucci, Rogelio Coria o Lorenzo Miguel.

El gobierno de Obregón Cano-Atilio López fue la última experiencia de un gobierno popular en Córdoba. Nadie podrá olvidar, por ejemplo, la decisión y la valentía de afrontar el desabastecimiento, con que los empresarios respondían a las medidas nacionales para mantener el control de precios. Ese gobierno llevó adelante la "provincialización de las ferias y mercados vacunos", para asegurar la llegada de la carne al mercado, de ese producto básico de los argentinos. Por esas cosas del destino, el inspirador de esa medida fue nada menos que Juan José Varas, compañero y amigo del Negro Atilio, que fue acribillado a balazos junto a él.

Cuando se produjo el triunfo electoral, diría desde los balcones de la sede partidaria: "Durante mi función de gobierno, responderé a la clase trabajadora y no renunciaré jamás a mi condición de obrero".

A la hora del juramento en la legislatura provincial, el 25 de mayo de 1973, el Negro Atilio, juró con su propia forma: "Por Dios, la Patria y los Santos Evangelios, por la clase trabajadora, por la sangre de los mártires y por la memoria de nuestra inmortal Eva Perón".

Por todo esto, lo combatieron, lo derrocaron y finalmente lo mataron. Era un símbolo, una esperanza cierta de reconstrucción del movimiento nacional y popular. Una multitud despidió sus restos. ○

*Periodista

✚ info | Libro homenaje

En una coedición de varios sellos, que combinan entre otros a la CGT Regional Córdoba, la Unión Obrera Gráfica Cordobesa y la Universidad Nacional de Córdoba (a través de la editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades), se realizó un libro en conmemoración de los 40 años del asesinato del legendario líder sindical de UTA. Se trata de *El Negro Atilio. Un trabajador, un líder sindical combativo, un militante político revolucionario*, con un grupo editor conformado por Luis "Vitín" Baronetto, Ilda Bustos, Jorge Martínez, Luis Rodeiro y Guillermo Vazquez. El texto se compone de varios capítulos que cruzan biográficamente los momentos –políticos, sindicales, humanos– más trascendentes en la vida del Negro, como también testimonios, conmemoraciones y homenajes, recortes periodísticos, textos y discursos del propio Atilio, trabajos de análisis histórico-políticos sobre su época y circunstancias, así como fotografías desde su juventud hasta sus últimos días. Con prólogos de Ilda Bustos (secretaria general de la UOGC) y Francisco Tamarit (Rector de la UNC), participan, entre otras voces, Lucio Garzón Maceda, Norberto Ciaravino, Manuel Reyes, Daniel Salzano, Horacio Obregón Cano, entre muchos otros. El libro cuenta con una sección especial dedicada al recuerdo de otro militante popular fundamental: el contador Juan José Varas, quien murió asesinado junto con Atilio, en el viaje a Buenos Aires que habían realizado los dos.

El Negro Atilio será presentado, en el marco de la Feria del Libro Córdoba 2014, el jueves 11 de septiembre a las 17 h, en el Patio Mayor del Cabildo. Participarán Ilda Bustos, Vitín Baronetto y Francisco Tamarit. Presentará la mesa Luis Rodeiro. La presentación del libro se dará en un marco preparatorio de diversos homenajes –coordinados por su hija Patricia López– entre el 15 y el 16 de septiembre, en distintos lugares de la Córdoba que lo ungió como líder popular indiscutible.



¿Te molesta mi amor?

Carina Villarroel y Soledad Ortiz están casadas y tienen una hija, Umma Azul, ahijada de la presidenta Cristina Fernández. En Córdoba estas dos mujeres hicieron de su amor y sus derechos una revolución casi involuntaria, convirtiéndose en la primera familia homoparental de Argentina en bautizar a su hija.

Consuelo Cabral*

20 | CRÓNICA

Como un mal chiste, de esos que suelen leerse en los comentarios que dejan los lectores anónimos en las páginas webs de los diarios, mi primer contacto con Carina y Soledad fue en un trole. El movimiento bamboleante de la mole rusa se intensificaba con las ventanas fijas y el calor de febrero. Los cuerpos se apretaban unos contra otros dando como resultado una masa uniforme color piel y húmeda. Sin embargo, en medio de tantas caras alcancé a distinguirlas. Estaban sentadas una al lado de la otra. Soledad sostenía a Umma recién nacida, mientras Carina se acomodaba los anteojos de sol cuando sus manos, llenas de cochecitos y bolsos maternos, se lo permitían. Hablaban contentas y a diferencia del resto de los pasajeros que viajábamos en el trole A, parecían multicolores.

Cuatro años antes, un 14 de julio de 2010, sectores católicos y evangélicos pentecostales rezaban el rosario y arrojaban agua bendita frente a las puertas del Congreso, en un intento de exorcismo cívico sexual contra una Argentina que iba camino a ser el primer país de América Latina en permitir el casamiento entre personas del mismo sexo con la Ley Nacional N° 26.618, gracias a la cual ya son 9.500 las parejas que han accedido a este derecho.



Cuando se conocieron, Carina tenía 32 años, estaba cumpliendo su sueño de ser policía y tenía una novia con la que convivía y que la quería mucho más de lo que según ella se merecía. Soledad acababa de cumplir los 28 y un par de años antes había llegado a Córdoba desde Burzaco (Buenos Aires) buscando un lugar tranquilo para estudiar sommelier. Tuvieron vidas distintas. Carina tenía ocho meses cuando su papá se fue. Con su mamá vivieron en distintos barrios y pensiones de zona sur, mientras que Soledad venía de una familia numerosa, con cinco hermanas, una mamá ama de casa y un padre policía que cuando había reuniones familiares nunca dejaba de traer aquel recuerdo donde “tuvo el

gusto de servir a Jorge Rafael Videla”, al manejar una vez el auto en que este se trasladaba. En sus primeras visitas a Buenos Aires, cuando llegaba el momento de la anécdota con Videla, Carina discutía con su suegro al extremo de levantarse de la mesa e irse. Después entendió aquello como una especie de “cholulaje inocentón”. El padre de Sole nunca comulgó con los militares, como tampoco interfirió en la elección de su hija, ni coartó sus libertades.

» En la foto enmarcada en papel metalizado y que cuelga de la pared blanca de la casa de Argüello donde viven, salen las dos de blanco, vestidas exactamente iguales y desbordando alegría.

Nunca tuvieron miedo de ser quienes eran. Tal vez eso las ayudó a reconocerse el día que se cruzaron en La Pana de Avenida Recta Martinolli y Neper, donde Soledad trabajaba como encargada. Ese día Carina entró para pedir si podía dejar la mochila hasta que terminara su turno en la zona, y de paso ver si ligaba un cafecito de esos que les regalan las mozas a los policías cuando están haciendo ronda.

Carina se venía portando mal con la novia de ese tiempo. Se acuerda y se ríe. Mira de reojo a Soledad que hace un gesto de resignación moviendo la cabeza de un lado a otro. Es que los horarios de la policía se la dejaban servida a Cari que entre tanto operativo, se inventaba unos ‘Charly Victor’ que le daban luz verde hasta las diez de la mañana para visitar otros amores. Los Charly Victor son los controles vehiculares que realiza la policía, y que en la vida de Cari casualmente se sucedían unos tras otros.

—Entré a La Pana y estaba ahí, con esos cachetitos iguales a los de la Umma. Le dije

‘hola, mirá, yo soy Carina y con mi compañero vamos a estar acá cuidando las esquinas. ¿Te puedo dejar la mochila?’. Y me miró con una cara de orto que yo pensé ‘qué mala onda que tiene esta mina’. Pero ahí nomás me preguntó ‘¿sos miércoles?’. Yo no entendía un carajo pero por las dudas dije que sí. Es que parece que las lesbianas en Buenos Aires se reconocen así: ‘miércoles’... qué raros los porteños.

Para Soledad fue amor a primera vista. Lo único que la mató fue el anillo en la mano de Cari. Y fue de frente, no lo pensó demasiado. Le preguntó si estaba con alguien y Cari le dijo la verdad. Al otro día se juntaron a cenar en el departamento de Sole y no se separaron más, hasta que Cari decidió dejar a su novia y a Sole le entró un miedo tan terrible que por dos meses desapareció de la tierra. Carina la llamó y fue al grano: ‘Te amo, quiero que seamos una familia’. Vivieron juntas un mes y a toda velocidad, ‘porque la vida pasa una sola vez’, decidieron casarse y comenzar un tratamiento para tener un hijo. Se casaron en febrero de 2013, en un salón de barrio Pueyrredón, en una fiesta donde asistieron 70 personas y una oficina móvil del registro civil. En la foto enmarcada en papel metalizado y que cuelga de la pared blanca de la casa de Argüello donde viven, salen las dos de blanco, vestidas exactamente iguales y desbordando alegría. Al lado hay una secuencia de su luna de miel en Miramar, Córdoba, donde salen abrazadas, haciendo morisquetas, dándose besos, mirando fijo a la cámara. Un poco más allá hay un cuadro de marco blanco con la foto de la madrina de Umma. Se ve a una mujer importante sobre un fondo con los colores de la bandera argentina. Una de sus manos está estirada, como queriendo acariciar la frente de su ahijada de siete meses que duerme plácidamente sobre el pecho de una de sus madres.

—La Provincia nos dio la espalda y la Nación nos abrió los brazos. Gracias a la presi tengo trabajo, puedo alimentar y cuidar de mi mujer y mi hija. Cuando me pasaron a disponibilidad en la policía, no teníamos ni para pagar el



alquiler. Ahora, con el madrinazgo de Cristina, Umma tiene cubierta su educación hasta la universidad.

Durante 2013, según datos de la Federación Argentina de lesbianas, gays, bisexuales y trans (FALGBT) en Córdoba se habían registrado 650 casamientos entre personas del mismo sexo, ocupando así el tercer lugar después de Buenos Aires y Santa Fe, y en el país se habían celebrado 6.500 matrimonios igualitarios. Sin embargo, este estallido de casamientos no se vio reflejado en la institución policial, donde para la misma fecha sólo tres parejas de policías del mismo sexo se habían casado: una pareja de mujeres de la Policía Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires; una de varones en La Plata, y otra pareja de varones en Santa Fe.

En noviembre de 2014, con Soledad embarazada de siete meses, Carina comenzó a gestionar la licencia por maternidad. Quería saber qué le correspondía y qué no. La respuesta llegó rápido. Le quitaron el arma, el chaleco y la credencial, y del 100% de su sueldo, comenzaron a pagarle sólo el 30%, quitándole la posibilidad de sumar ingresos extras haciendo adicionales. "Me sacaron automáticamente la obra social. Me dejaron en cero. No me pagaron noviembre, diciembre, ni enero. Tuvimos que poner una prepaga para poder seguir teniendo atención médica para la bebé. Me acusaron de faltas gravísimas porque había sacado carpeta médica por una gripe y cuando llevábamos los certificados no me los querían aceptar".

—¿Intentaron hablar con De la Sota?

Las dos hacen muecas de agotamiento al recordar el tiempo invertido intentando hablar con el gobernador. Las dos son expertas en luchar por sus derechos y en llegar hasta quien tengan que llegar. Para que Cristina fuera madrina de Umma le enviaron mensajes durante dos meses, todos los días, a través de las redes sociales y hasta la llamaron a la Quinta de Olivos. Después le hicieron llegar un video

donde se filmaron contando su historia. De algún modo están acostumbradas a sobrevivir y a esquivar la discriminación. Se mueven y calculan sus acciones para no gastar energías que pueden ser mejor utilizadas. Cuando dicen que De la Sota no las quiso atender, probablemente están diciendo que De la Sota no las quiso atender.

—Y eso que cuando nos casamos nos envié un ramo de flores gigante, con una tarjetita que decía que nos felicitaba, que le alegraba muchísimo nuestro amor y que...

» Hay roles establecidos en su pareja. Códigos y pactos que hacen que puedan llevar adelante el proyecto de familia que recién comienzan y que esperan se multiplique en seis hermanos para Umma y una vida feliz para ellas.

Sole no alcanza a terminar la frase. Las dos estallan en una carcajada que despierta a Umma. Se ríen como si hubieran escuchado el mejor remate del mejor chiste. Cristina hecha cuadrito, mira desde la pared. Suena el timbre del microondas indicando que las empanadas de jamón y queso ya están listas. Carí me ofrece más cerveza y prudentemente digo que 'hasta ahí nomás, que no quiero que se me borre la grabación como la otra vez'. No alcanzo a terminar la frase que mi vaso ya está lleno nuevamente.



Hay roles establecidos en su pareja. Códigos y pactos que hacen que puedan llevar adelante el proyecto de familia que recién comienzan y que esperan se multiplique en seis hermanos para Umma y una vida feliz para ellas. Soledad es la que se queda en casa cuidando la bebé y Carina es la que sale a trabajar. Las dos resignaron sueños por Umma. Carina al ser dada de baja por ocupar un vacío legal en el régimen

de licencias por maternidad de la Policía de Córdoba, y Soledad al dejar su trabajo y su mundo sommelier para poder llevar adelante el tratamiento de fertilización. La diferencia entre ambas es que a Carina se lo arrebataron. Dice que tenía todo para llegar a ser comisario mayor. Las ganas fueron sepultadas junto al recibo de sueldo en blanco que le anunció la baja.

Para su luna de miel se fueron unos días a Miramar, la ciudad del noreste cordobés que alguna vez fue tapada por el agua salada, y que ahora emerge como un elefante seco aprendiendo a caminar. Fue allí donde planearon que Soledad gestaría los tres primeros hijos y Carina la segunda tanda. También acordaron que todos serían bautizados en la Catedral. En la misma iglesia que abraza y patea a discreción. En ese lugar, símbolo del silencio cómplice y del costado más conservador de la sociedad cordobesa, pero que para ellas representa amor e igualdad. Piensan que bautizando a Umma allí, será igual al resto de los niños. Será igual, dicen. Igualdad. Diversidad. A veces los términos se confunden. ¿Acaso no es la libertad de elegir ser distintos lo que nos hace iguales? Pero no les traslado mis ideas. Ellas tienen muy firme su plan y avanzan consecuentemente. Yo comienzo a entender la contradicción de bautizar a un niño por la misma religión que te rechaza. Comienzo a entenderlo como una conquista más de las tantas pendientes.

El agua salada y el barro de la Mar Chiquita prepararon el cuerpo y el útero de Soledad para lo que venía. En abril de 2013 y tras dos meses de tratamiento en CIGOR (Centro Integral de Ginecología, Obstetricia y Reproducción) quedó embarazada mediante inseminación intrauterina, un método de fertilización asistida de baja complejidad que consiste en la introducción en el útero de espermatozoides previamente procesados y capacitados. Y si bien existe una Ley de Cobertura de Fertilización Asistida de alcance nacional, por el momento es solo para parejas heterosexuales y son pocas las provincias que adhieren.

—Umma nos salió casi \$ 20 mil. Al ser gays quedamos fuera de la Ley de Fertilización, así que pagamos el donante y la inseminación. Invertimos \$ 7 mil para la muestra de semen de un donante anónimo, el envío desde Buenos Aires y los días de laboratorio, y cerca de \$ 12 mil para el tratamiento en CIGOR —recuerda Sole. El 27 de enero de 2014 a las seis de la mañana en la Clínica Reina Fabiola nació Umma. Carí filmó el parto. Dicen que todo el quirófano era una fiesta.

Después de ese primer encuentro en el trole, les escribí finalmente para entrevistarlas. Estaban en Buenos Aires haciendo una capacitación. Después cuando nos vimos me contaron que Carina había conseguido trabajo en Anses gracias a la Nación.

Busco en internet el significado de Umma y pienso en esas extrañas y simbólicas coincidencias que a veces suceden. Como que sin saberlo hayan nombrado a su hija Nación. ○

*Periodista



Pesk: "Redes otra vez"



22 | ARTES VISUALES

Esteban Loeschbor (Pesk), nació en Córdoba en 1985. Estudió diseño industrial, pero se dedica a la ilustración, el grafiti y todo proyecto en el que su trabajo se articule con el de otros artistas.

El trabajo de Pesk es igual a él, movedido y cambiante. Va saltando alegremente de lo más tradicional a lo enteramente plástico, del plano al volumen y viceversa; se mueve por las paredes de la ciudad, las hojas de papel, los lienzos, las remeras, el código binario y lo que muchos considerarían basura. Se abre paso para un lado, vuelve, se va para otro lado, da una vuelta y se reinventa y se va más allá andando en patineta.

Pesk agarra lo que le cae en las manos y nos enseña que no es necesario encasillarse en un estilo o una técnica para labrarse un oficio en el amplio mundo del dibujo, que el eclecticismo, la experimentación, una curiosidad inquieta y una intensa reflexión acerca la obra con otra manera de trabajar que, aunque caleidoscópica, no carece del sello personal del artista.



Sobre la muestra

Es posible llegar de una figura de cartón pegada con cinta de papel a un libro ilustrado para niños. Es posible envolver una pared con papel film, sacarse cientos de selfies y hacer un flipbook con ellas, reciclar de todo, usar cualquier papel para dibujar, escanear con el celu un papelito y seguir viendo más. Y además es posible que todo esto conviva en una sola muestra. "Redes otra vez" de Esteban Loeschbor muestra un inacabable mundo de oportunidades creativas, divertidas, un oficio, un juego, ganas de hacer y el reflejo de que las posibilidades visuales son infinitas. ○

+ info | Sobre el ciclo

El Ciclo Obreros del Lápiz, coordinado por Pupi Herrera y Mauricio Cerbellera en conjunto con la Subsecretaría de Cultura de Extensión Universitaria, propone otra manera de pensar el dibujo y la ilustración, como un oficio, una salida laboral, exponiendo el trabajo de diferentes referentes en sus múltiples facetas. El ciclo dura hasta fin de año con diversas actividades, talleres, muestras y charlas. La muestra se puede visitar todos los días de 9 a 19 hs. en la Galería de Arte del Pabellón Argentina de la UNC.





Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

www.daspu.com.ar



Sede Ciudad Universitaria. Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600
Sede Maternidad Plaza Colón. Santa Rosa 1047. Te. 4474601
Sede Cerro. Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602
Sede Cofico. Campillo 346. Te. 4474603

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS

Universidad Nacional de Córdoba

Somos un Laboratorio Farmacéutico Público sin fines de lucro, elaboramos medicamentos de calidad internacional, seguros, eficaces y accesibles, permitiendo mejorar la calidad de vida de muchas personas en nuestro país y la región.

Somos el Laboratorio de Hemoderivados más grande y moderno de América Latina. Poseemos un modelo de gestión transparente, eficiente y sustentable de nuestros recursos, que nos permite autogestionarnos económicamente en un 100%.

www.unc-hemoderivados.com.ar

